



HOMENAJE DE LOS PERIODISTAS MADRILEÑOS AL INSIGNE PERIODISTA CUBANO DON JOSE IGNACIO RIVERO,
DIRECTOR DEL «DIARIO DE LA MARINA», DE LA HABANA

El Presidente de la Asociación de la Prensa entregando al señor Rivero el artístico pergamino firmado por los periodistas que pertenecen á dicha Asociación, al terminar la fiesta organizada recientemente en homenaje al ilustre Director del «Diario de la Marina». LA ESFERA se suma á tan justo y simpático acto, honrándose con enviar al señor Rivero un saludo lleno de cordial afecto y de respetuosa admiración



Momento en que el hidroplano de Alan Cobham descendió sobre Londres para posarse en las aguas del Támesis

Alan Cobham (en el centro) acompañado por sus mecánicos

El regreso de Alan Cobham

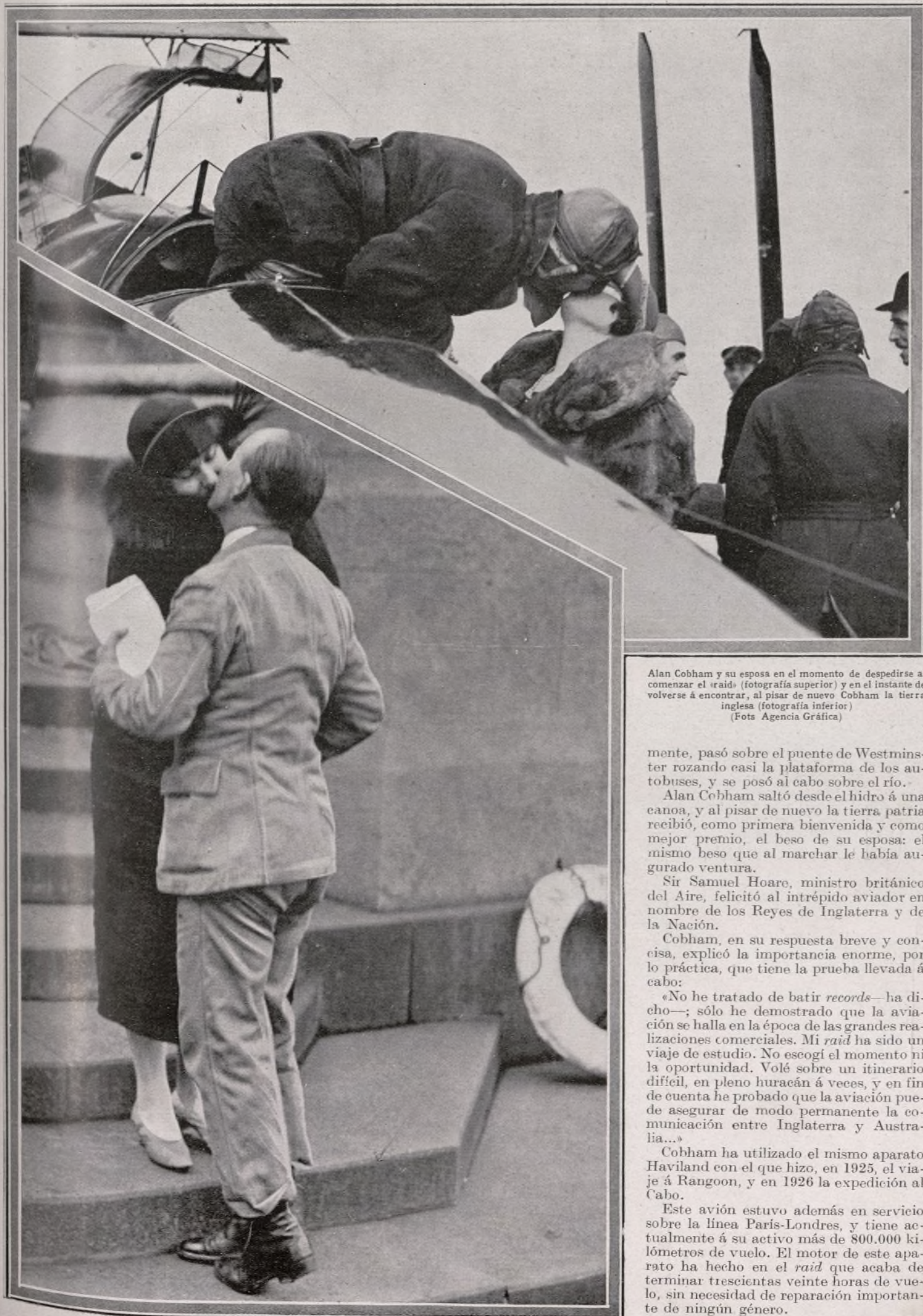
EL AVIADOR BRITÁNICO HA REALIZADO EL VUELO DE INGLATERRA A AUSTRALIA Y REGRESO, CON UN RECORRIDO DE 45.000 KILÓMETROS, Y A BORDO DE UN APARATO QUE DESDE 1925 ESTÁ EN SERVICIO EN LA LÍNEA PARÍS-LONDRES, HABIENDO VOLADO 800.000 KILÓMETROS

EL 2 de Octubre, á las dos y cuarto de la tarde, apareció, surgiendo de la bruma que envuelve el Támesis, el hidroavión de Alan Cobham.

La multitud, hacinada sobre los puentes y á lo largo de los muelles, tributó al héroe del vuelo Inglaterra-Australia y regreso una ovación sin precedente en la flemática Gran Bretaña.

El G-Ebfo descendió lenta-





Alan Cobham y su esposa en el momento de despedirse al comenzar el «raid» (fotografía superior) y en el instante de volverse á encontrar, al pisar de nuevo Cobham la tierra inglesa (fotografía inferior)
(Fots Agencia Gráfica)

mente, pasó sobre el puente de Westminster rozando casi la plataforma de los autobuses, y se posó al cabo sobre el río.

Alan Cobham saltó desde el hidro á una canoa, y al pisar de nuevo la tierra patria recibió, como primera bienvenida y como mejor premio, el beso de su esposa: el mismo beso que al marchar le había augurado ventura.

Sir Samuel Hoare, ministro británico del Aire, felicitó al intrépido aviador en nombre de los Reyes de Inglaterra y de la Nación.

Cobham, en su respuesta breve y concisa, explicó la importancia enorme, por lo práctica, que tiene la prueba llevada á cabo:

«No he tratado de batir *records*—ha dicho—; sólo he demostrado que la aviación se halla en la época de las grandes realizaciones comerciales. Mi *raid* ha sido un viaje de estudio. No escogí el momento ni la oportunidad. Volé sobre un itinerario difícil, en pleno huracán á veces, y en fin de cuenta he probado que la aviación puede asegurar de modo permanente la comunicación entre Inglaterra y Australia...»

Cobham ha utilizado el mismo aparato Haviland con el que hizo, en 1925, el viaje á Rangoon, y en 1926 la expedición al Cabo.

Este avión estuvo además en servicio sobre la línea París-Londres, y tiene actualmente á su activo más de 800.000 kilómetros de vuelo. El motor de este aparato ha hecho en el *raid* que acaba de terminar trescientas veinte horas de vuelo, sin necesidad de reparación importante de ningún género.



Pola Negri en una escena de «La corona falsa», nueva película de la Paramount

Clara Bow en la notabilísima interpretación de «La fugitiva»

CINEMATOGRAFIA

LA VERDAD HISTÓRICA

ENTRE las proposiciones sometidas á la aprobación del Congreso Internacional del Cinematógrafo, la que se refiere á la «verdad histórica» merece un comentario.

Se propone en dicha moción que las películas cuyo argumento pertenece á la Historia no se aparten de la verdad —como suele ocurrir— para entrarse de lleno por los caminos de la imaginación.

A primera vista, semejante respeto hacia los personajes y los acontecimientos del pasado merece todo elogio. Pero la reflexión opone á tal proyecto objeciones decisivas.

En primer término, ¿cuál es la verdad histórica? Sólo se tienen, acerca de ella, referencias dejadas por cronistas que en la mayoría de los casos no fueron testigos presenciales de los he-



Una de las más emocionantes escenas de «El juramento de Lagardère», versión cinematográfica de la famosa novela de Paul Féval y máxima atracción cinematográfica del día, que se proyecta actualmente en el aristocrático Royalty

chos, y supieron de ellos por versiones transmitidas de boca en boca y alteradas sucesivamente por las distintas y personales interpretaciones.

Y aun en los casos en que el historiador asistió á los acontecimientos, la verdad aparece siempre falseada por la tendencia y por el criterio del narrador.

De ayer son todavía los hechos de la terrible lucha que ensangrentó á Europa entre 1914 y 1918... Y, sin embargo, nadie sabe cómo ocurrieron exactamente, y son contadísimos los hombres que conocen á fondo los secretos de aquella hecatombe... De la batalla del Marne, por ejemplo, se han dado cuatro versiones históricas... Y á estas fechas aún no se ha podido poner en claro cuál de esas páginas de Historia es la auténtica... Si tal ocurre con hechos de hace diez años, ¿cómo hemos de tener fe absoluta en los relatos que nos llegan á través de una distancia de siglos? La *verdad histórica* es, pues, demasiado relativa para que una alteración voluntaria, impuesta por conveniencias artísticas, tenga en ella carácter de profanación.

Por otra parte, una película estrictamente calcada sobre la Historia—tal como nos la cuentan los textos—resultaría un espectáculo muy poco divertido y de una frialdad intolerable.

Alejandro Dumas y el propio Michelet salpimentaron la Historia con todos los aderezos de la imaginación, para crear novelas interesantes, y sólo así consiguieron prestar segunda y perdurable existencia á personajes que, pintados como en verdad fueron, tal vez no habrían merecido la curiosidad, ni mucho menos la admiración, de millones de lectores.

Dejemos, por lo tanto, cierta libertad á los creadores de argumentos para alterar novelescamente los episodios demasiado escuetos de la Historia, y, puestos á pedir propiedad y exactitud, limitemos la exigencia á los ambientes, á los paisajes, á los fondos naturales ó á las ficciones de los estudios, y reduzcamos la moción que es objeto de esta crónica, al deseo de que las películas históricas se hagan en el país de su historia, y sean impresionadas por gentes que hayan heredado el espíritu de aquellos antepasados. Con esto se evitarán los absurdos carnavales filmados en California para evocar la historia de Francia ó la de España, y se evitará también que actores de la talla de Fairbanks y de Chaplin, y actrices del talento de Mary Pickford y Raquel Me-ller, se pongan, y nos pongan al mismo tiempo, en ridículo...

ANTONIO G. DE LINARES



Gaston Jacquet en el simpático papel de Enrique de Lagardère, el héroe romántico que hizo sonar á varias generaciones de mujeres

Ayuntamiento de Madrid

LOS DEPORTES

CRÓNICA UNIVERSAL

DEL «SPORT»

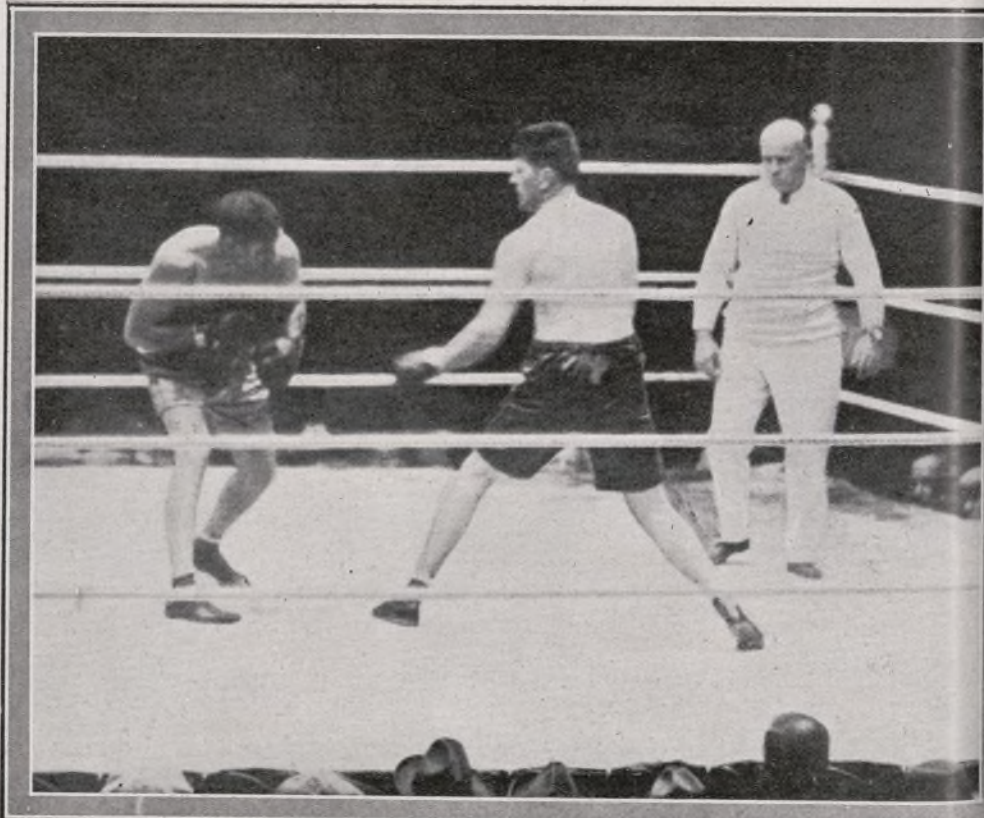
CÓMO CAYÓ EL COMPEÓN INVENCIBLE

LAS detalladas informaciones cablegráficas permitieron reproducir segundo tras otro las incidencias del combate de Filadelfia apenas terminado. La Prensa mundial le detalló con prolijidad excepcional.

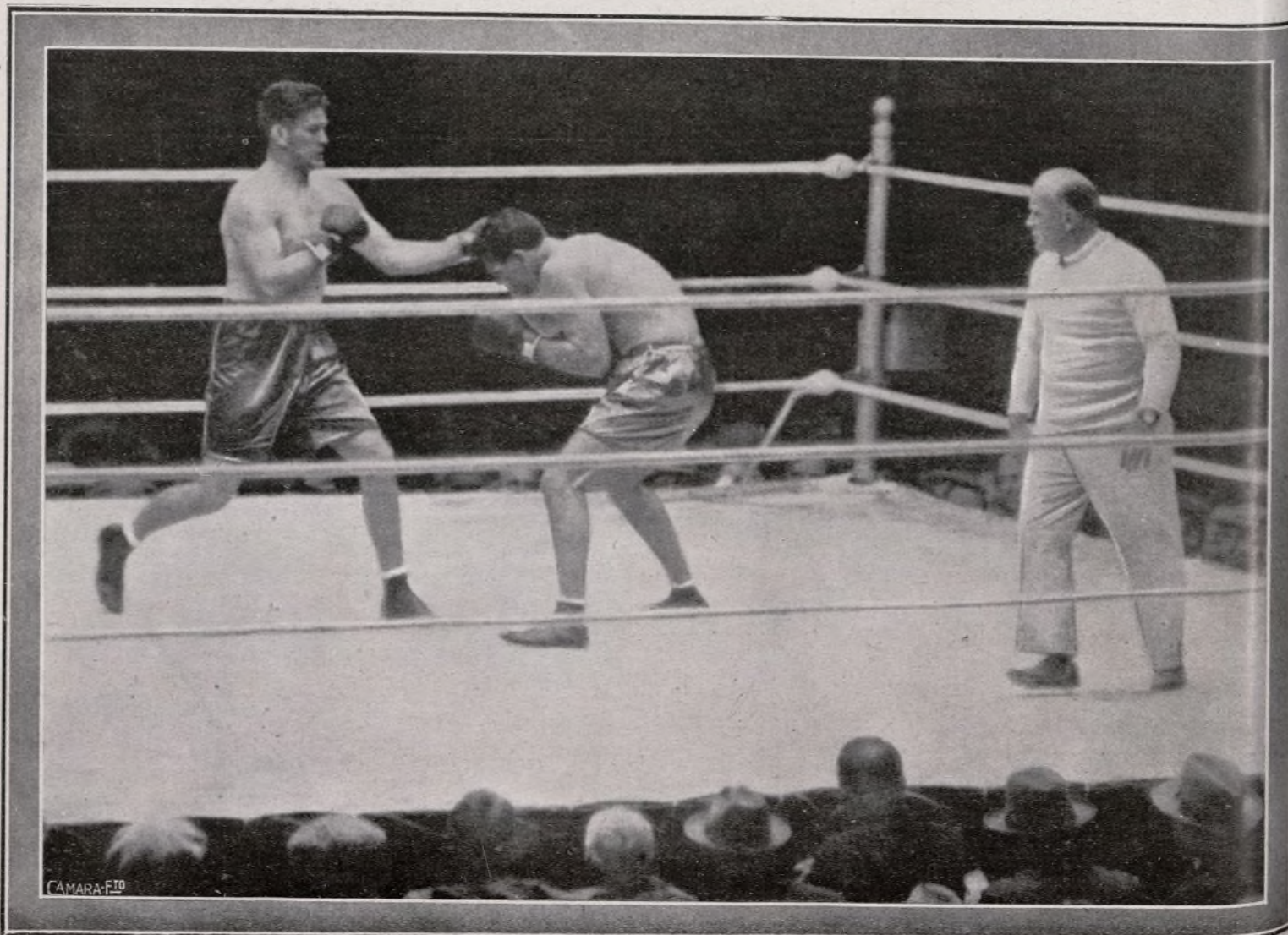
Los documentos gráficos que ahora publicamos vienen en confirmación de los datos conocidos y como anticipo de la película que a su vez llegará para recordar ante los aficionados de todo el mundo los diez asaltos del combate que dió en tierra con el crédito del campeón universal.

Ciertamente que la victoria de Tunney sorprendió en los primeros instantes por lo inesperada; pero más tarde, al conocer la justicia con que le fué otorgado el triunfo, por la superioridad indiscutible, el público ha tenido para el ex campeón envanecido un gesto entre desdenoso é indiferente, recordando que no fué de gestos simpáticos de los que adornó su vida de luchador popular.

La reiterada negativa á boxear con Harry Wills, el negro tenaz que le persiguió sin tregua, fué la peor de sus propagandas; y la decisión de la Comisión de boxeo del Estado de Nueva York prohibiéndole combatir, si



De la primera fase del combate Dempsey-Tunney.—Bajo la mirada atenta del juez, los pugilistas se observan sin atacarse todavía á fondo, estudiando el punto vulnerable respectivo para colocar el golpe eficaz



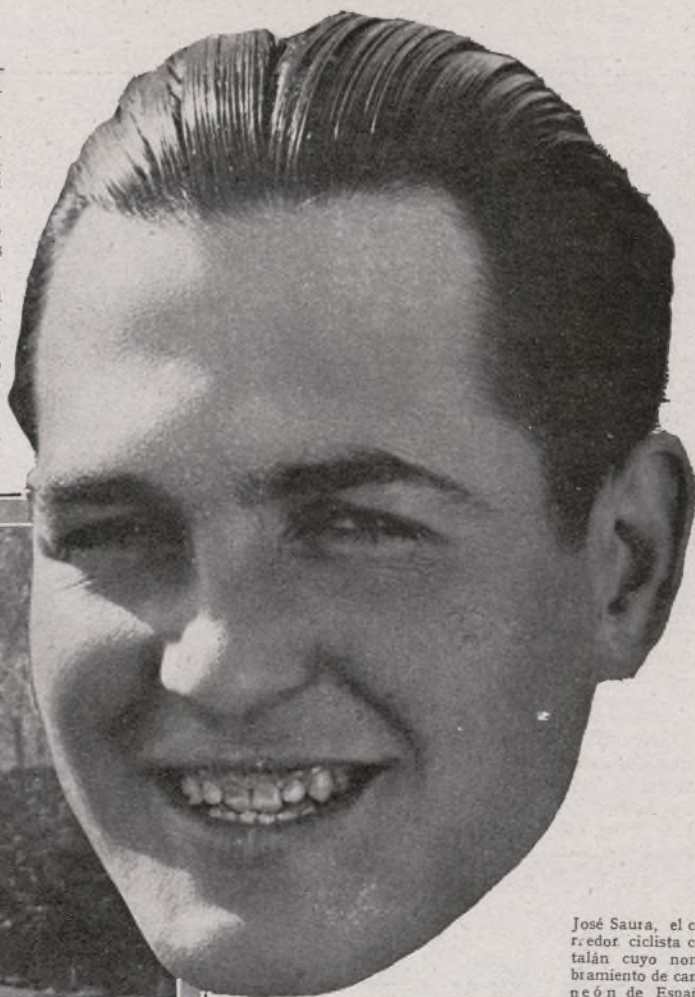
Hacia el quinto asalto, después del infructuoso decisivo esfuerzo de Jack, su rival es dueño absoluto de la situación. Tunney busca ardorosamente al campeón, que atiende á una defensiva desesperada. Antes de refugiarse en las cuerdas como suprema solución para evitar el k. o., Gene manda un directo á la mandíbula seguido de golpes á los costados que hacen sospechar cuál será el término del combate

antes de todo no aceptaba el reto del hombre de color, le puso, finalmente, en la desairada situación que ha concluido con su derrota en Filadelfia.

Gene Tunney es el tipo de boxeador, que, hasta la fecha, vive exclusivamente para su oficio. Ansioso de grandes triunfos, ni se deslumbró con las ganancias fabulosas que podían proporcionarle una vida muelle, ni se descubrió siquiera maravillosas cualidades de pelicularo. Para esto habría tenido que dejarse hacer una estética reforma de las narices, y ya se ha visto que la operación no da en la práctica pugilística muy buenos resultados.

Tunney, que estudió meticulosamente todas las posibilidades de su combate contra Dempsey, será el campeón que de cuando en vez hallaráse dispuesto a defender su título de los opositores calificados que vayan apareciendo en el firmamento de las estrellas del boxeo, y, entre ellas, la sombra del negro Harry Wills encontrará por fin oportunidad para resolver el dilema del color de las razas...

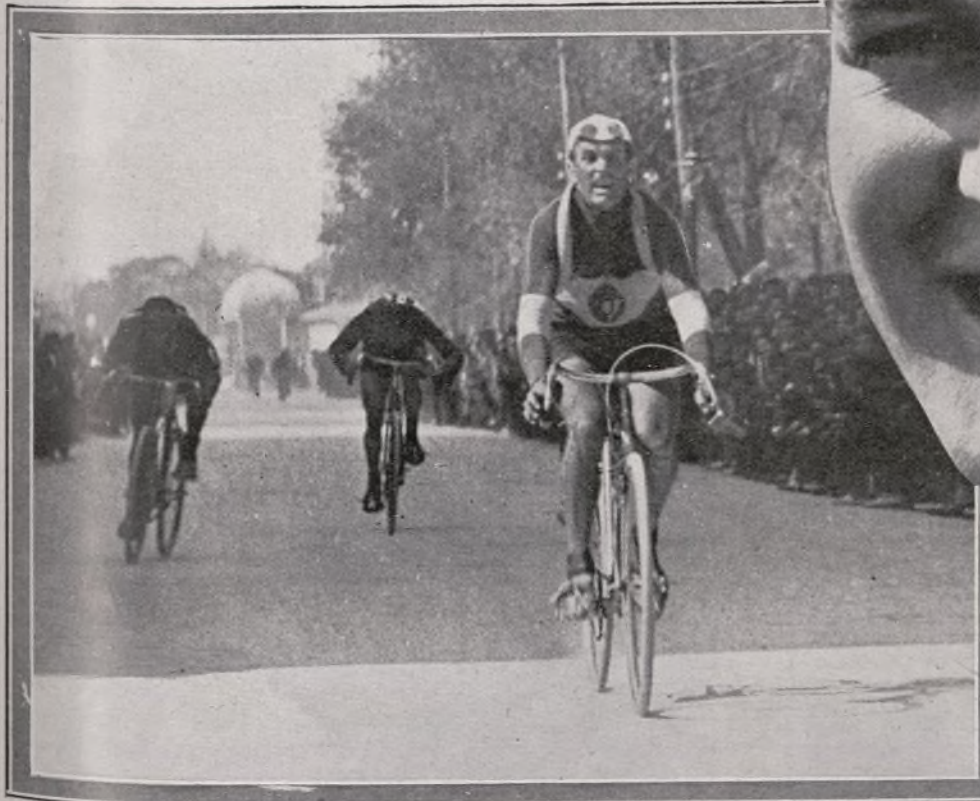
Respecto de Paulino, es prematuro todavía hablar. Aún no probó su valor en Suramérica, donde se dedica a un entrenamiento obstinado



José Saura, el corredor ciclista catalán cuyo nombramiento de campeón de España por el artículo 29

aparece un poco obscuro. Después de muchas dudas, la decisión heroica a beneficio de Saura ha llegado. En lo sucesivo, para conseguir un triunfo lo importante no será cuidarse del propio esfuerzo, sino observar celosamente el del vecino para sorprender el instante de su desfallecimiento y denunciarle, aunque el denunciante tenga muchas veces por qué callar

Pamplona.—El veterano routier madrileno Guillermo Antón llegando a la meta vencedor del campeonato de Navarra. En el esforzado corredor no hacen mella los contratiempos como el del último campeonato de Castilla, la carrera de cuyo título de campeón ha sido desposeído con la anulación de la prueba
(Fots. Galle, Sport y A. Gráfica)



Londres.—La inauguración de la temporada de fútbol rugby se ha señalado por grandes acontecimientos deportivos. En el partido de campeonato entre el «Harlequins» y el «Old Deer», del que reproducimos uno de los culminantes momentos, aquellos obtuvieron un decisivo triunfo por 19 puntos a cero



Barcelona.—Aspecto del terreno del Real Club Deportivo Español durante su partido de campeonato contra el F. C. Barcelona, el emocionante encuentro de los eternos rivales, del que resultó vencedor el equipo de los campeones de España por 3 «goals» á 2

mientras llega el momento de derribar hombres como árboles. Los cuidadores del nuevo campeón mundial, al señalarle como una esperanza, afirman que, por el pronto, está

los equipos más fuertes rivales en las primeras jornadas.

La eterna rivalidad catalana, Barcelona-Español, ofreció á los espectadores de la ciu-

dad condal la novedad de la transformación del terreno de los realistas convertido en pista de hierba. El juego fué tan emotivo como por tradición son estas luchas del campeonato



Barcelona.—Una salida de Zamora, que acierta á alejar el peligro que imponían ante su meta los delanteros azul-grana en el ataque decidido



San Sebastián.—René Petit, el notabilísimo jugador irunés, dirigiendo el ataque de su grupo frente á la impetuosa de la Real Sociedad, que obtuvo un brillante triunfo por 3 «goals» á 1

muy lejos de él. Un encuentro Paulino-Person, verdadera solución del campeonato de Europa, y otro Paulino-Firpo acortarian mucho la distancia. Si de ellos no salía rota la fama del pugilista vasco, estando muy cerca del combate cumbre, podría decir al propio tiempo que Europa tenía el candidato más capacitado para la soberanía del puño que se había revelado en los últimos años.

¡Pero está todo tan lejos aún!...

EL FUTBOLISMO EN MARCHA

En toda la Península comenzaron los campeonatos regionales, que este año han tenido la virtud de oponer á



Madrid.—El periodista Sr. Marquina entregando, en representación de la Asociación de la Prensa, á Félix Quesada y á los demás jugadores del Real Madrid el balón de oro y las copas que ganaron, respectivamente, en el partido contra el Sevilla organizado por los periodistas madrileños (Fots. Díaz Casariego, Sport, Gaspar y Photocarte)

de España, y la diferencia mínima señala la escasa superioridad de los equipos.

En la capital donostiarra las dos sociedades vecinas y realistas riñeron su pugna más fuerte sobre el césped del campo de Atocha. Como es habitual, la pelea fué favorable á los de San Sebastián, que se impusieron por 3 tantos á 1.

Ceremonia preliminar del partido de campeonato Madrid-Unión en la Corte—difícilmente ganado por los realistas exmerengues—, fué la entrega del balón de oro á Félix Quesada y de las restantes copas á los vencedores del encuentro que organizó la Asociación de la Prensa.

JUAN DEPORTISTA

E S C O R Z O S

P A S E O P O R M A D R I D

FRENTE al plano multicolor, recogidos, bien proyectado en la hora dulce el recuerdo vivo—reacción presente—, volvemos á vivir, con fina pasión interesada, los días que fueron.

¿Era ayer, era hace diez años, fué ayer mismo? Todo ha cambiado, y apenas ha cambiado nada.

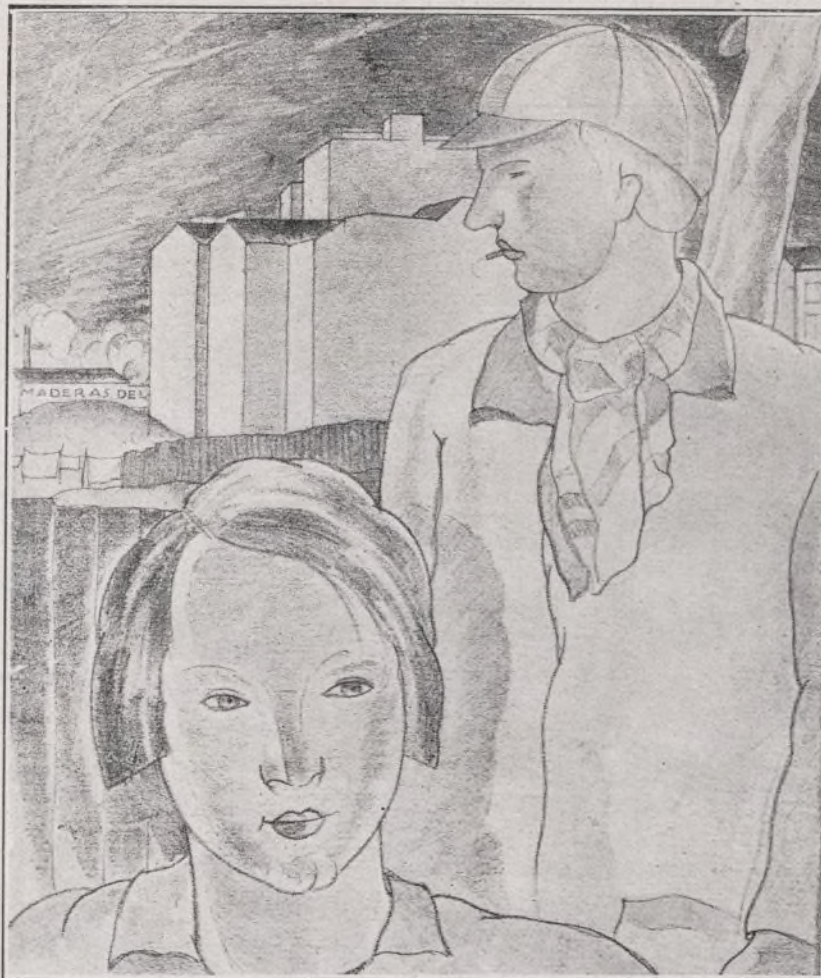
Los días eran sin sombra amarga. Eran los días de la promesa, del saber seguro de que en cierto instante las ambiciones, aun las más altas y más locas, habían de trocarse en realidades. Cantábamos entonces, sin el decir exacto, el cantar que hoy mismo cantamos:

Todo lo que yo quería,
todo lo que tú soñabas,
lo van trayendo los días.

Traían los días la gloria de querer, la gloria de soñar sobre un fondo de dura y querida exigencia. Se afirmaba, valorizándose, la vida que hoy mismo nos ciñe y nos anima.

Ahora, frente al plano de nuestro Madrid, seguimos nuestros propios pasos; acaso nos anteceden. Bien cerca uno de otro, divagamos, entregados al vuelo lento y bien gustoso de nuestros deseos buenos.

He aquí nuestra rebullente glorietta de Atocha, tejida y retejada por nuestras provincias trashumantes, por los hombres oscuros de la Estación sin fin, por sus vendedo-



Los novios

res ambulantes de ofrecimiento reiterado.

¿Por dónde caminaremos hoy, siguiendo el paso de otros días? Tres rutas á seguir hay ante nuestros ojos: la ronda de Valencia, el paseo de Santa María de la Cabeza y el de las Delicias.

Los tres fueron mil veces acariciados por nuestro resbalar suave.

Sí. El de las Delicias, para torcer después por el paseo Blanco y el del Molino, y volverse por el de la Chopera y el de Yaserías hasta la glorietta de las Pirámides.

¿Recuerdas? ¿Aguardas? Por allí irán nuestros amigos los novios madrileños, ceñiditos á su querer, olvidados de todo lo que no sea su cálido y paladeado palabreo. Y nuestros amigos los chóferes, mezcla de señorito deslucido y de obrero de calidad; y los pobres que dicen vender los más variados objetos de más abstracta aplicación, y que sólo cotizan su agria miseria.

¿Atiendes? ¿Retienes? Las tabernas honradas y sanguinosas cercanas á la Posesión de la Arganzuela, no lejos del Corral de la Villa... ¿Qué lejos, qué lejos esto del Madrid que se transforma y uniforma, deshaciéndose y rehaciéndose en un retorcimiento ansioso de ciudad de creciente censo!

Lejos y cerca de Madrid, amiga. Acaso lejos de Madrid, con estar en él mismo, y cerca de España, de la España de sinceridad descarada ó leal, de acritud vital y exigente.

Las líneas de un plano; tu cariño, mi cariño; pasado, presente, porvenir; una ilusión cierta de ambiciones auténticas, y un desdén ciego por las pobres y torpes codicias. Todo y nada.

¿En qué formas originales cuajarán los días por venir? Los caminos se han, llan abiertos; nuestra fe templada y afilada. Los pueblos, las ciudades, las parameras, las cuencas feraces, el silencio, el maravilloso silencio, esperan ya nuestra presencia. Tejaremos nuestras acciones bajo cielos diversos; acaso la ilusión se cumpla llenando el vaso de la dicha; acaso, como es nuestro deseo, la felicidad venga ceñida, para su decantación perfecta, á duras pruebas; acaso olvidemos estados que nos parecieron esenciales; pero nuestras rutas madrileñas, nuestras callecitas de los flancos pobres, nuestras callecitas despobladas, nuestras callecitas de amigos miserables, de nuestros amigos que sufren, nuestros amigos los vendedores ambulantes, los chóferes, los novios menstrales, nuestros amigos madrileños, jamás habrán de separarse del haz apretado de recuerdos vivos que con nosotros hace vía. Y sobre todo esto, como flecha movable, como controlador é indicador de nuestra constante exigencia, aquel gitanillo y su canción:

Tengo yo un cañaveral;
contra más cañitas corto,
más me quedan por cortar.

GABRIEL GARCIA MAROTO

(Dibujos del autor)



Los chóferes



Los vendedores ambulantes

NUESTROS DIBUJANTES

ROBERTO MARTINEZ BALDRICH



Roberto Martínez Baldrich, nuestro admirado colaborador, sorprendido en la intimidad de su vida laboriosa por la cámara de Campúa

Y el mar?, os preguntáis al enfrontaros con el artista. Instintivamente volvéis el rostro. El mar debe de estar á vuestra espalda, puesto que lo veis claro, amansado, sonriente, en los ojos de vuestro interlocutor.

No es el mar, sin embargo, lo que halláis. Es un gran ventanal, gloriosamente abierto á la espléndida mañana septembrina, que descubre allá lejos las frondas verdinegras de la Casa de Campo, y aún más al fondo, las cuatro torres radiotelegráficas de Carabanchel.

—Tiene usted unas vistas espléndidas.

—Demasiado. Aquí no se puede vivir más que en invierno. Basta un poco de calor para que se sienta la necesidad inesquivable de emprender la fuga. El que no tenga ninguna pantalla enfrente me provee, eso sí, de unos crepúsculos estupendos. Pero hay que sufrir de tal manera para asistir al espectáculo que muchas veces me pregunto si no estaré abusando de mí y me lo estoy poniendo á un precio excesivo.

Una mirada curiosa á mi alrededor. Decoración sencilla con algún que otro intento de complicación vetusta. En las paredes, dibujos, dibujos... En un caballete, un cartel del

dueño de la casa. Una bailarina semidesnuda, de coloración deliberada y deliciosamente convencional, con una radiante cabellera imposible.

Pepito Campúa empieza á actuar. Grave conflicto, porque Baldrich... Nos lo asegura casi con lágrimas en los ojos... Es algo más fuerte que su voluntad... La sola idea de la pose le hace morir de risa.

A poco más, Campúa habría tenido que intercalarse, garantizándole la aparición tradicional «del pajarito». Y yo gozo, por modo inefable, como siempre que veo reír á alguien franca, intensa, irresistiblemente. Como reía Roberto esta mañana... Con toda su alma, con toda su alma de buen muchacho, sencillo, esperanzado, leal, agraciado amorosamente por el Éxito antes de que en su corazón, con los años, haya podido germinar la duda de que el hermano hombre sea, en efecto, una buena criatura de Dios, enteramente confiable é inofensiva.

—Sin duda, fué la afición que á la pintura tenía mi padre la que decidió mi vocación de dibujante. En Tarragona, en su estudio, se reunía mi padre con varios amigos, todos aficionados á la pintura, como él. Yo tendría tres años, y, naturalmente, quería hacer lo

que veía hacer. Y me ponía á emborronar lienzos. ¡Un desastre!

Me interesan las aficiones artísticas del general, y formulo algunas preguntas.

—Pintaba al óleo—y digo pintaba, porque ya no se ocupa de pinceles—. Cosas originales y copias... Copias sobre todo. Desde luego, era la suya una pintura tradicional, académica...

—¿Y de usted? ¿Cuáles son sus antecedentes académicos?

—Ninguno ó casi ninguno. Todo mi aprendizaje oficial se reduce á unos seis ó siete meses de asistencia á una clase de dibujo en el Ateneo de Tarragona. Y á los diez años. ¡Fíjese lo que podría asimilarme á esa edad! Mi mejor recuerdo de aquellos días es que fui condiscípulo de Julio Antonio. En cambio, privadamente, he sido un incansable. Como me daba lástima «desperdiciar» mis magníficas creaciones, á los catorce años tenía un baúl mundo lleno de garrapatos.

—Desde luego, le habrá sido fácil llegar al éxito...

Casi no me deja acabar.

—¿Por qué?

—Mi pregunta—le explico—se refiere á la facilidad de todo artista plástico para dar á

conocer su obra. Un dibujo se juzga en un momento. Correcta ó torpemente, pero se juzga. No sucede lo mismo, por ejemplo, con la labor literaria.

—¡Ah! ¡En ese sentido!... Mi calvario, en efecto, se redujo á que me rechazaran unos cuantos trabajos y á pasar una temporada de dificultades económicas. Un «viento romántico» me trajo de Tetuán á Madrid. Esto fué en 1917. Tenía yo entonces veintidós años. Por vez primera me propuse deducir algún beneficio económico de mis aficiones artísticas, y le llevé un dibujo á Tomás Borrás, que dirigía no sé qué revista... No recuerdo el título. Tampoco recuerdo cuánto me pagaron por él. Ahora lo que sí puedo jurar es que no subió de cinco pesetas. En vista del éxito me decidí á ir á Prensa Gráfica. Me acogieron como podían haber acogido á Miguel Angel. Salí de allí saltando de alegría y hasta un poquitín orgulloso. ¡Ilusiones! No me publicaron nada. Ahora comprendo que fué el mayor servicio que pudíeron hacerme. Y no es que yo lo diga... Sino que, verdaderamente, los dibujitos aquellos eran bastante malos. Algún tiempo después, desde San Sebastián, volví al ataque contra esa fortaleza de Prensa Gráfica. Vengan cartas á Verdugo y á Francés. Logré que me enviaran, para ilustrar, un cuento de García Sánchez, y desde entonces, con más ó menos asiduidad, colaboro en esa «santa casa», á la que tanto debemos los dibujantes españoles.

Hablamos de *Color*, la revista barcelonesa, de la que fué Baldrich uno de los fundadores.

—Se dijo que, debido á su carácter galante, recibió usted indicaciones ineludibles sobre la necesidad de suspenderla.

—Y le aseguro á usted que, como artista, no he recibido jamás ni recibo más indicaciones que las de mi propio criterio. *Color* tuvo que dejar de publicarse porque era una revista hecha un poco á la bohemia, y las complicaciones administrativas eran superiores á nuestros entusiasmos juveniles. Me gustaría, por otra parte, recordar que sólo tuvo aquel carácter en sus últimos tiempos. Mi ilusión primera fué hacer una gran revista ilustrada. Creo también que, á pesar de los percances administrativos, hubiéramos seguido adelante si no se hubiera presentado un «salvador», uno de esos capitalistas rumbosos que se sonríen del esfuerzo artístico y todo lo edifican sobre la lógica incontestable de los números. Fracasó de una manera fulminante. Nosotros, en cambio, saltándonos a la torera esa lógica incontestable, logramos subsistir por espacio de año y medio. ¡Son terribles esos hombres de números!

Soy de opinión—muy modesta opinión mía—de que en España no existe un dibujo nacional, como existe una pintura, una escultura, una literatura nacionales. Creo también—y tan modestamente—que los dibujantes españoles, á excepción de algunos caricaturistas, están obsesionados por el tema galante y mundano.

—En la vida—le digo á Baldrich—hay algo más que *cabarets* y *champagne* y mujeres bien vestidas.

—Todo lo que usted quiera—me responde simplemente—. De mí sé decir que me encanta una visión de *cabaret*. Hallo en esos ambientes una fuente de inspiración inagotable.

—En cuanto á la falta de espíritu nacional en el dibujo español—sigue explicándome el artista—, yo creo que obedece á que en España no existe todavía una tradición de dibujo. Este es un arte, entre nosotros, aún demasiado joven. La actual generación de dibujantes necesitaba como documentación algo más de la labor dejada por sus antecesores. Por eso hemos tenido que asomarnos al extranjero. «Para copiar», dicen algunos. No, señor, para enterarnos sencillamente de lo que se hace fuera de casa. Por el muy razonable prurito de no quedarnos atrás.

—¿En dónde cree usted que se dibuja mejor?

Sin vacilar, responde categóricamente:

—En Norteamérica. Quizá sea el dibujo norteamericano excesivamente académico. Pero esto, hasta cierto punto, es una garantía. Una garantía de que lo que tenemos delante es una obra artística, y no un bonito truco, más ó menos habilidosamente disimulado. Yo sé de un dibujante español, de uno de esos para quienes Ribas, Penagos, Aristo ya están anticuados, á quien encargaron una portada para un periódico deportivo. Se lo advirtieron: debía ser un dibujo sencillo, perfectamente realista... Un jugador dándole una patada á un balón. Bueno; pues nuestro hombre, al cabo de unos días, tuvo que renunciar el encargo y reconocer con las orejas lacias que «él no sabía hacer esas cosas».

Sobre el más grave inconveniente para que el dibujante español logre su máximo lucimiento, he aquí sus palabras:

—Lo peor es que en España no podemos especializarnos. Aquí hay que dibujar de todo. En otros países se conoce á Fulano y á Mengano, por ejemplo, como dibujantes de automóviles y de señoras guapas respectivamente. Esta es nuestra tragedia. Cuanto existe en la naturaleza y en la vida tenemos que saber dibujarlo. Naturalmente que lo dibujamos; pero la obra—por lo general hecha de una manera precipitada—empieza más de una vez por no convencer ni á nosotros mismos. Por lo demás, creo que existen en España soberbios dibujantes. Y en cuanto á cartelistas, los españoles pueden competir con los mejores del mundo.

Me levanto, mientras formulo la última pregunta:

—¿Ha cultivado alguna vez el dibujo político?

La respuesta tiene el estilo breve y cortado de lo que expresamos sobre un tema que no nos interesa en absoluto.

—Jamás. No me gusta el género. Ni sé lo que por ahí se publica. Como si no existiera.

FERNANDO
DE LA MILLA

El ilustre dibujante junto
á uno de sus carteles
(Fot. Campúa)



Baldrich
visto por
Baldrich





“Azorín”, autor dramático

Azorín, el ilustre caminante de Castilla, ha sentido en su madurez literaria—una madurez exuberante—la picazón de las glorias teatrales, algo así como la vuelta de una primavera que pasó inadvertida para él.

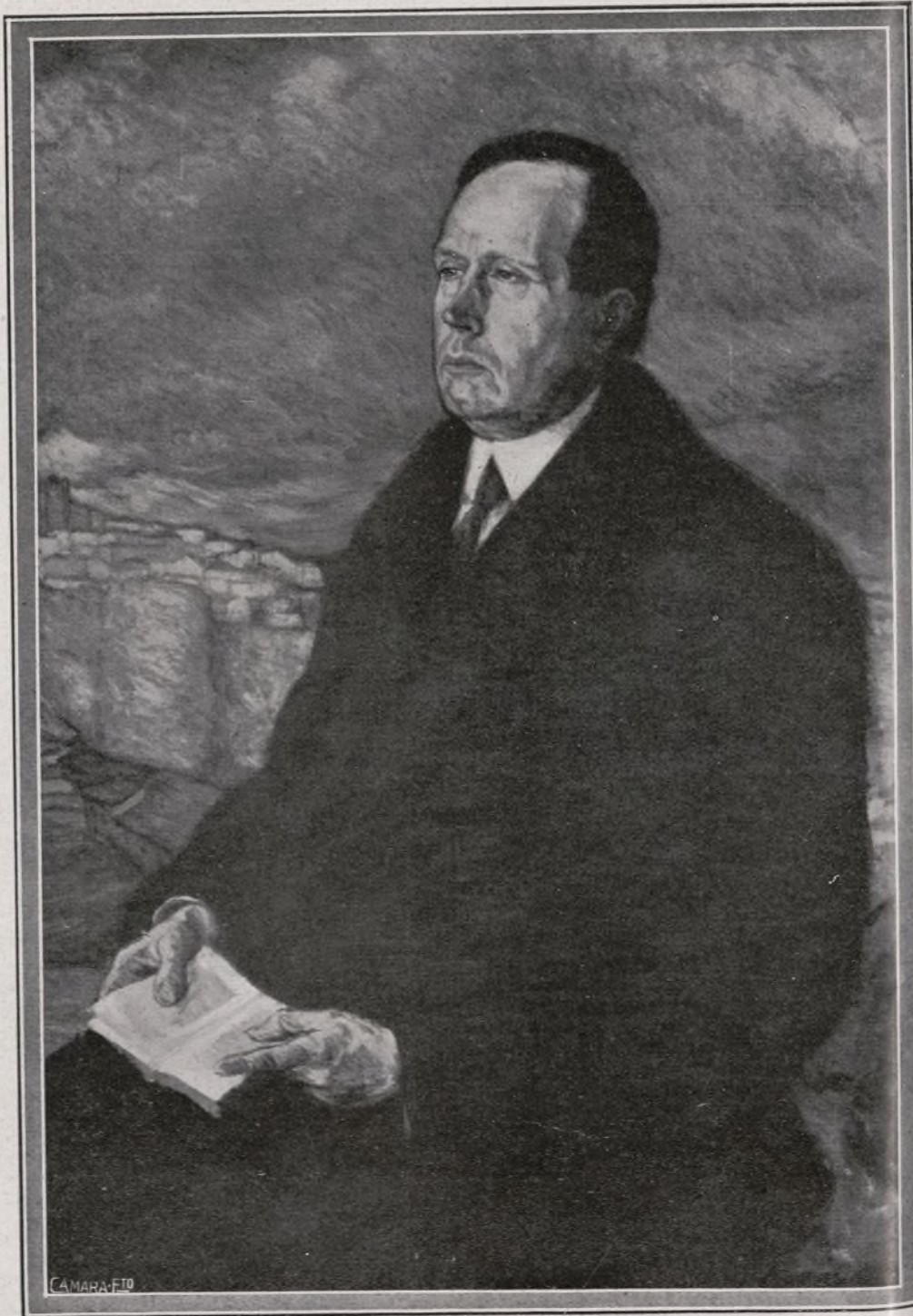
El teatro es un menester de juventud, ciertamente; pero se da el caso de que los grandes renovadores de la escena comienzan casi siempre sus tareas revolucionarias á los cincuenta años. Ahí está Pirandello; ahí las obras del viejo Antoine; no muy lejos los inmortales arrebatos teatrales de Pérez Galdós. Pero Azorín no puede ser un renovador, porque se ha hecho, hace tiempo, para su uso particular, un concepto de la vida y de la literatura más cerca de la quietud que de las turbulencias, más asequible al suspiro que á la arremetida.

De todos modos, la recepción de Azorín debe ser en todas partes solemne y cariñosa.

Cualquier escritor digno de serlo, que lleve una obra al teatro, nos libra por lo menos de unas horas de vulgaridad. ¿Se equivoca el autor? ¿Qué hemos de hacerle! Pero el artista se ha expresado en una forma correcta y educadora. Ya sabe él al fracasar en un escenario que no ha de encontrar allí ni el dinero ni la notoriedad que alcanzara en otras manifestaciones literarias.

Yo estoy convencido de que los novelistas ó escritores de periódico inclinados á la amenidad y á la sencillez, que han dado espontáneamente forma teatral á sus diálogos y comentarios, no sólo están preparados para el género dramático, sino que tienen la obligación de cultivarlo. Muchas de las novelas de Galdós saltaban del libro, se convertían, por muy poca que fuese la imaginación del lector, en figuras de carne, en ambientes de noble efectismo. Así ocurría que algunas de ellas pasaban del papel á la escena casi «en horas veinticuatro», sin perder nada de su enjundia, de su reciedumbre, de su sentido político y social. Pirandello ha escrito sus obras de teatro sobre la pauta de sus cuentos glorificados. Y es que en cada uno de ellos había un drama ó una comedia satírica que el gran dramaturgo italiano no supo escribir de primera intención. Por fortuna, ha podido engrandecer sus cuentos en el teatro, antes de que cualquier merodeador demasiado listo los destruyera villanamente con las no siempre finas herramientas de la adaptación.

La obra general de Azorín no tiene, en cambio, un solo pasaje que anuncie al autor teatral. Sus primeras rebeldías hubieran parecido ingenuas en el tinglado; sus panoramas castellanos no son más que unas acuare-



«Azorín». Retrato pintado por Juan de Echevarría

las deliciosas, plácidas, con sabios matices de indiferencia; sus estudios críticos, última y bendita afición de Martínez Ruiz, significan una oposición académica á todos los arrebatos modernos.

Por eso, una comedia, un drama de Azorín no harán jamás crujir siquiera las maderas del teatro. Más bien se diría del excelente escritor que pasa por delante de la decoración como sombra imprecisa de un clásico, no importa cuál, quizá el primero, quizá el último de ellos.

Para un escritor del temperamento, de la historia de Azorín, urdir una obra de teatro equivale á sorprender al público con la tesis más deslumbrante; pero desplegándola toda en las primeras escenas, porque la pluma del literato á la manera del nuestro, por muy pacífica que sea, no se contiene ni sabrá nunca dejar para el final las ideas y los efectos que vienen á sus puntos de corrido. Esta es habilidad de hombres de teatro que no se improvisan, que nacen á la literatura con un concepto clarísimo de la teatralidad, aunque

sean novelistas, poetas ó críticos; que si alguna vez la casualidad les empuja hacia el teatro, se sienten en él como en su casa, y comienzan á mover los personajes lo mismo que si no hubieran hecho otra cosa en su vida.

Azorín, á mi entender, y quisiera equivocarme, pertenece al grupo de los escritores no teatrales, como Ricardo León, como Pereda, como Armando Palacio Valdés. Hubiera dado y daría buenas comedias Pío Baroja. Diólas Valle Inclán cuando se sintió autor, si bien, al rebelarse contra sí mismo, caricaturizando en geniales esperpentos la propia majestad de sus poemas dramáticos, asustó á los empresarios, y hubo de echarlos á un lado cual levadura inútil y perniciosa.

Además, para llevar valores nuevos al teatro, hace falta el estímulo de los discípulos, la secuela, la masa de amigos que pondera y defiende; y Azorín, que en otro tiempo disponía de una juvenil vanguardia estudiosa y batalladora, no tiene, en el terreno de las luchas literarias, más soldados que los espíritus de los libros que desentierra. Por eso he

dicho que su paso en la escena es impreciso y misterioso, como respondiendo al llamamiento de un autor del siglo de oro que quisiera tan sólo que alguien dignamente le representase, para recordar unos versos, para repetir unas escenas borradas ya de nuestra memoria, para aconsejar, bien que tímidamente, al público el retorno á las bellas plácides de los huertos clásicos.

He ahí por qué debemos ver en *Azorín* no al autor, sino al crítico especializado que ha subido al escenario con el único fin de echarnos una cordial bendición literaria. «Dios os guarde de nuevas tentaciones, de tamañas groserías, y enderece el camino de vuestras andanzas teatrales y os enseñe á llevar siempre un libro abierto que aliente los paseos y amenice las horas del café, y sea firme y seguro exorcismo contra bufonadas sin gracia, sensiblerías sin talento y picardías sin autoridad... Amén.»

ARTURO MORI

LA RENOVACIÓN DE LA GRACIA

Orenovarse ó morir. La archiconocida frase de d'Annunzio parece que no ha entrado aún en el caletre de la gente que hace mercado y oficio de la literatura teatral, principalmente la dedicada al subgénero de hacer reír al público, como única finalidad literaria y á costa de todas las abdicaciones del buen gusto.

Sin embargo, en la anterior temporada hemos visto que una parte del público español es capaz de comprender una gracia teatral, á la que no le tenían acostumbrado sus favoritos comediógrafos, los que se llaman, con cierta incongruencia, los reyes del astracán. Gracias al talento y á la audacia de Margarita Xirgu hemos gustado del humorismo de Bernard Shaw. Los Sres. Gabaldón y Gutiérrez Roig han traducido la obra de Sutton Vane, *El viaje infinito*. Las Compañías de Mimi Aguglia y de Concha Torres nos han brindado tres obras de Pirandello, y, por último, el ingenioso escritor Manuel Abril cerró la temporada del Alkazar con unas escenas pirandelianas, tituladas *Pero si yo soy mi hermano*. La Compañía Rivera-De Rosas ha contribuido considerablemente con su labor á lo que podríamos llamar la renovación de la gracia.

Tenemos la esperanza de que, dentro de poco tiempo, la diferencia entre la gracia en el teatro y la gracia en el circo esté debidamente delimitada. Es hora de que pensemos en ir enterrando ese género francamente pueril que se llama juguete cómico, ó, por lo menos, residenciarlo en un solo teatro de Madrid, ya que siempre hay provincianos, oficinistas, criadas y soldados que gustan de los conflictos hilarantes de ese género. Pero, al cabo de cincuenta años, ya es hora de que se termine el trastrueque de personajes, y de que se cultive una especie de retruécano tan manido, que sólo puede ser gracioso en el tedio espeso de las oficinas del Estado, entre la asfixia de las minutas y el polvo de los mamotretos, tan inútiles como voluminosos. La peste del chiste malo era seriamente peligrosa. El tonticomico abría sus puertas para autores, comediantes y espectadores. Ya no es lícito llamar á un personaje el señor *Picatoste*, para justificar que la característica—la admirable Leocadia Alba—exclame en el tercer acto: «¡A ese Picatoste me lo voy á comer yo!», pongamos por chuscada.

Habían decidido—los peores enemigos de Talía, sin duda—que al teatro no se iba á



PILAR MILLAN ASTRAY

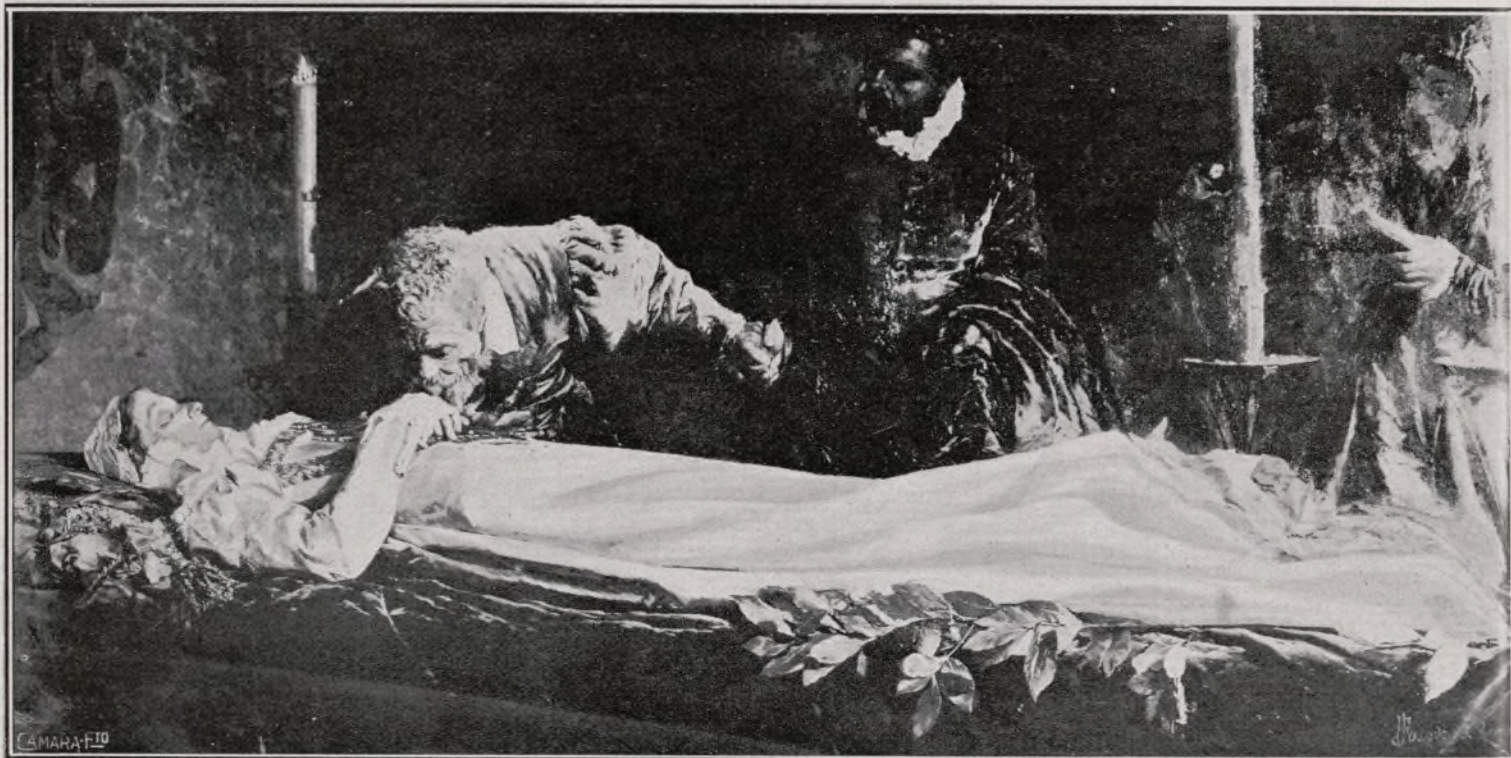
Autora de la comedia «Pancho Robles», estrenada recientemente con éxito excelente por la Compañía Alba-Bonafé, en el Alkazar (Fot. Walken)

pensar ni á sentir, sino á reírse un rato. No comprendemos cómo una persona inteligente puede resignarse á prescindir del pensamiento y de la sensibilidad en ningún momento. Esa gracia, en mangas de camisa, está reservada para los payasos de circo, y con ella divierten á los párvulos alguna vez. El teatro tiene una misión social y una responsabilidad literaria sus cultivadores. La labor de achabacinar y embrutecer al público desde la escena debía estar censurada, como lo están ahora otras más dignas manifestaciones de la inteligencia en el periódico, en el libro y en la tribuna. El ideal de la mayoría de los comediógrafos es ganar dinero. Nunca os dirán: «Acabo de terminar una obra que satisface mi aspiración artística», sino «Me ha salido una cosa que va á darme un río de pesetas». Estos amigos están situados bastante más cerca de Mercurio que de Apolo.

Después de *Santa Juana* y de *El viaje in-*

finito—cada obra en su plano preciso—, podemos esperar el advenimiento triunfal al teatro de lo que pudiéramos llamar humorismo dramático, que ya es haber conseguido una altísima categoría literaria. Por su parte, Luis Pirandello, en *Cada cual á su manera*, ha abierto fronteras á la gracia. Verdaderamente, la farsa puede desarrollarse en el tablado, en las butacas, en la galería. Los entreactos, demasiado largos generalmente, deberían ser rellenados con glosas, comentarios ó conversaciones de crítica acerca de la obra. Luis Esteso, con sus intermedios, puede que sea un precursor... El autor de la obra en representación debería exhibirse un momento, de pie sobre la concha del apuntador, y firmar autógrafos á las señoritas que lo solicitasen. En el mundo de la farándula todo es aceptable, menos los juguetes cómicos.

E. C.



Miguel Angel ante el lecho de muerte de Vittoria Colonna

CENIZAS DE

La figura de la marquesa de Pescara evoca, más bien que á una mujer del Renacimiento, á una de las mujeres fuertes de la Biblia, con sus rasgos austeros y su limpia fama.

Hija del príncipe de Tagliacozzo y nieta, por su madre, del príncipe de Urbino, Vittoria Colonna fué prometida, desde la edad de cuatro años hasta los dieciséis, en que se casó, á Fernando de Avalos, marqués de Pescara.

Transcurrió su infancia en Ischia, al lado de la heroica defensora de la isla, Constanza d'Avalos; conviviendo con Beatriz de Aragón, que fué luego la desdichada Reina de Hungría. La niña debió sentirse como una novicia consagrada ya á su señor, y le dedicó tal culto, que, á pesar de que los historiadores nos dicen que el esposo no le fué muy fiel ni modelo de ternura, ella lo respetó siempre.

Retirada en Nápoles, lejos de su marido, que guerreaba continuamente en los ejércitos de Carlos V, Vittoria Colonna se dedicaba al estudio y la lectura, haciendo una vida casi monacal.



VITTORIA COLONNA

UNA MUSA

El marqués de Pescara, que realizó gloriosas hazañas, y en cuyos brazos murió el célebre caballero Bayardo, falleció á consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Pavia, donde venció á Francisco I de Francia.

El dolor y abatimiento de la esposa hicieron brotar los cantos en que se reveló tan gran poetisa. No tardó en alcanzar una gloria no igualada por ninguna mujer de su tiempo. Era la amiga de todos los grandes escritores y artistas: Sadolet, Bembo, Castiglione, Juan de Valdés, Bernardo Caso y Ludovico Dolce.

Ella fué la inspiradora de pintores y poetas. Aricsto le dedicó estrofas en su *Orlando*; Mario de Leo, en su *Loa de Damas Napolitanas*, le dedica la poesía que comienza:

¿Veis esta que bajo obscuro manto
muestra tan clara luz? Esta es aquella
Vittoria Colonna que al consorte
rescató de manos de la segunda muerte.

En el *Dechado de Amor* figura Vittoria Colonna servida por el marqués de Bilanto, D. Juan Francisco de Acquaviva, que murió en la batalla de Rávena; y el incierto autor, que propone

á las damas bordar sus insignias en un paño, le dedica estas versos:

De seda amarilla e grana
Labrad, señora, un pincel,
Do vea, dama galana,
Quien os viera tan ufana,
Que Dios os pintó con él, etc.

Vittoria Colonna no se envaneció de su gloria ni volvió á tomar parte en fiestas ó diversiones. Fué modelo de austeridad y de fidelidad á la memoria de su esposo.

Entre las muchas pasiones que despertó, sólo correspondió amistosamente á la de Miguel Angel. Fué una pasión puramente espiritual, como la concebía ella al escribir:

«Los sentidos no pueden producir la armonía del amor puro. La llama resplandeciente de mi corazón me lleva á tal altura, que pensamientos bajos me ofenden.»

No cabe pensar en un amor carnal cuando Miguel Angel tenía más de sesenta años al conocerla, y ya sabemos que la Naturaleza le dotó de tanto genio como fealdad. Mujer no vulgar la marquesa, supo adorar su genio sin mezcla de sentimientos bastardos. Era una amistad encantadora la del áspero y genial artista y la mujer casta, bella, sabia y delicada. Ella le inspiró obras extraordinarias, como el Cristo que cae de la Cruz á los pies de su Madre, sostenido por dos ángeles, con la divisa *Non vi si pensa quanto sangue costa*.

Vivía en el claustro de San Silvestre, en Roma, en el Monte Pincio, y departía noblemente con su amigo á la sombra de los laureles, viendo á sus pies el panorama de la Ciudad Eterna.

Vasari dice que iba de Viterno y de Orvieto, donde había fundado un asilo para jóvenes abandonadas, para ver á Miguel Angel, al que escribía, según Candivi, «cartas de afecto casto y tierno, que sólo una escritora como ella podía escribir».

Miguel Angel la amó apasionadamente y con un respeto místico. En sus sonetos la describe con «los cabellos ocultos en su gran cofia rayada, y el vestido alto, severamente cerrado al cuello». Y en el retrato de ella, que pinta después de muerta, de memoria, dibuja un busto desnudo y flácido, de anciana, con una cabeza joven, de nobles y finos rasgos.

La muerte separó á los dos amigos. Murió Vittoria Colonna en Roma en 1547, y Miguel Angel, que sufrió el tormento de verla expirar, no tuvo valor, en su amor candoroso y apasionado, más que para besarle la mano. Es ese el momento solemne que representa, en su cuadro del palacio real de Capo di Monte, el Jacovacci.

Después, Miguel Angel lamentaba, como un sediento, no haber besado el adorado rostro siquiera una vez.

Recibió sepultura el noble cuerpo de la marquesa de Pescara en la iglesia de Santa Ana, en Roma, en una caja de terciopelo adosada á lo alto del muro; pero Pío V ordenó más tarde que se enterrase en el subsuelo. Esta orden dió mucho que hablar, interpretando algunos falsamente que Vittoria Colonna, amiga de Juan de Valdés y de la calvinista duquesa de Ferrara, tenía simpatías por la Reforma.

El caso es que al demoler la iglesia de Santa Ana su sepultura apareció vacía. Se

creían perdidos los preciosos restos cuando se esparce el rumor de que reposan en las urnas de la sacristía de Santo Domingo el Mayor, de Nápoles, al lado de los de su esposo. Se cree que en las dos cajas, en que se lee:

«Franciscus Ferdinandus Davalos de Aquino Marchio Piscariae», en una; y en la otra: «Firdinandus Davalos de Aquino Marchio Piscariae», puede haber equivocación, y ser una de la marquesa, su esposa.

Se han practicado análisis en los restos, y se asegura que pertenecen á Vittoria Colonna, porque son de esqueleto femenino, de constitución robusta, y su cráneo acusa un ingenio superior.

En el curioso informe aparecen estas palabras:

«Presenta las anomalías propias de las mujeres literatas.»

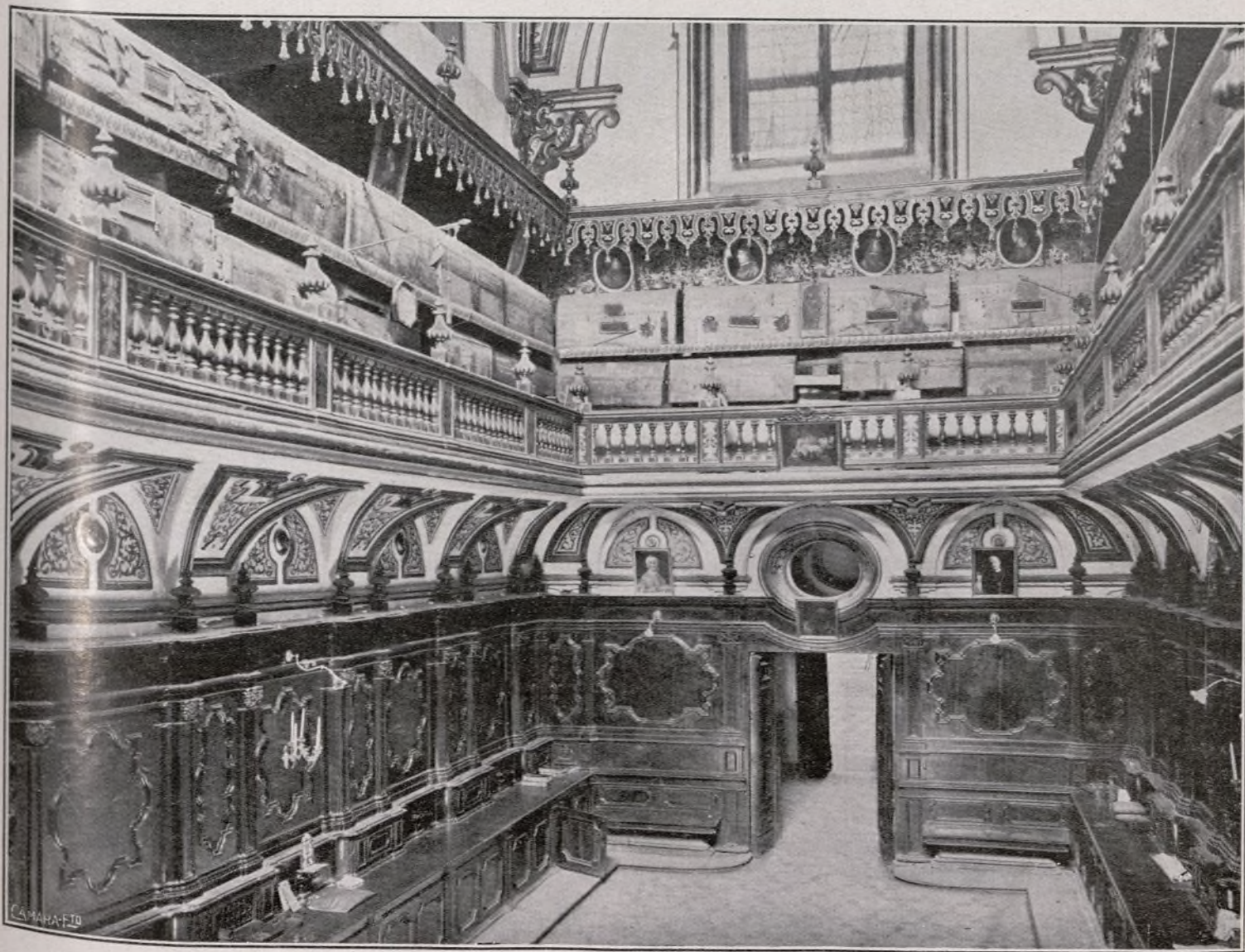
¡Sería interesante saber en qué consisten esas anomalías!

Pero, á pesar de todos los informes, la duda no se desvanece por completo. Hay quien afirma hasta haber encontrado su clásica cofia, y hay quien niega en absoluto esa aparición misteriosa de los perdidos huesos.

La discusión evoca el recuerdo de esta grande y noble mujer, de vida tan pura, cuyos restos mortales pueden perderse, pero cuyo nombre perdura siempre entre las claras mujeres llenas de virtud, sobre todo por el amor de Miguel Angel, que la coloca al lado de las bienaventuradas inspiradoras de los artistas, como Laura y Beatriz.

CARMEN DE BURGOS

(Colombine)



Interior de la sacristía de Santo Domingo, en Nápoles, donde está enterrado el Marqués de Pescara y donde se supone reposa Vittoria Colonna



EL DUQUE DE RIVAS

EL duque de Rivas fué ministro de la Gobernación. No pequeña sorpresa le causó el nombramiento que hubo de recibir con desagrado, y aun intentó por todos los medios que quedara sin efecto. Se sentía, y así era en realidad, tan mal político como excelente poeta. Excitaciones de Istúriz, de quien provenía el nombramiento, y de Alcalá Galiano, que formaba parte del Ministerio, le decidieron á unir su suerte á la de tan queridos amigos en los riesgos de una administración que estaba siendo extraordinariamente combatida.

Con sus colegas, el 16 de Mayo de 1836 se presentó el Duque en el Estamento. La Cámara recibió al Ministerio mal, y estimulada por un violentísimo y apasionado discurso de Olózaga, hizo dejar su asiento á los nuevos ministros, ante la rechifla de la tribuna pública. A todos les hubo de sentar la algarada como es de suponer; pero al duque de Rivas, que más que ministro y más que político era autor dramático, le sentó peor que á ninguno. Aquellas voces y aquellos silbidos los recibía como autor, y se le antojaban la grita más formidable que pudiera darse á una de sus comedias. Con las manos en la cabeza, hondamente consternado, abandonó el salón exclamando: «¡Es posible! ¡Silbarme á mí!»

Hasta aquel día, el poeta ilustre y el orador agudo é intencionado habían sido excelentes amigos; desde aquel instante, entre ambos iba á interponerse para siempre la grita y el discurso que la había provocado. Ni uno ni otro habían de volver á dirigirse la palabra.

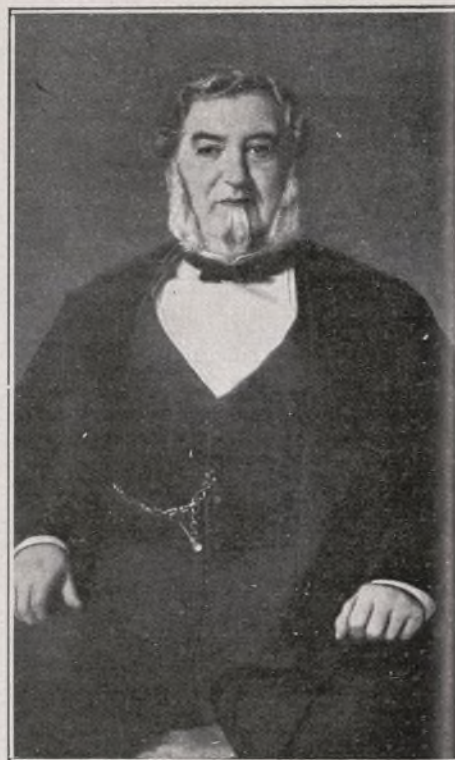
MIRANDO AL PASADO

EL DUQUE DE RIVAS Y
D. SALUSTIANO OLÓZAGAUN AGRAVIO POLÍTICO
Y UNA SATISFACCIÓN POÉTICA

La vida ministerial del duque fué breve. El alzamiento de Málaga, la proclamación en Zaragoza de la Constitución del 12 y la visita de los sargentos á La Granja, había de poner á todo el Ministerio en tan grave aprieto, no solamente político, sino personal, que el duque, después de pasar veinticuatro días oculto en Madrid, en casa del ministro de Inglaterra, lord Clarendon, tuvo que emigrar á Gibraltar, donde hubo de permanecer hasta que se promulgó la Constitución de 1837, cuya jura hizo ante el cónsul, para trasladarse á Cádiz, donde le esperaba la familia.

Aquella amnistía tan amplia borró todo menos la hostilidad ardiente marcada entre el poeta y el político, que con esta separación adoptó la forma de una incomunicación fría y absoluta, sin acercamiento posible de palabra ó acto hasta el año 1865, veintidós después del incidente, cuando el coloso de la pluma y el coloso de la palabra cumplían en su cerrado hogar la inexorable ley de la decadencia. En tal fecha, un incidente, que merece ser consignado saldó de una manera bien tierna por cierto tan antiguo rencor...

Septuagenario el duque, había entrado ya en la prolongadísima agonía, que fué su última dolencia, y pasaba sus postreras jornadas en una postración completa, sin tener casi más que á breves intervalos conocimiento y conciencia de lo que le rodeaba. Nadie, á excepción de sus familiares, llegaba á la habitación del enfermo, cerrada ya á toda manifestación exterior que no fuera la del cariño de los suyos. Apenas la severa consigna se había quebrantado una sola vez en favor de Alcalá Galiano, por tantos títulos compañero y amigo, y que, por cierto, había de morir



DON SALUSTIANO OLÓZAGA

pocos días después y algunos antes que el enfermo á que visitaba.

Cuando nadie lo esperaba, llegó, á pesar de este aislamiento tan severo como fielmente guardado, al palacio de la Concepción un sobre voluminoso con una carta y un album. La carta era del gran orador Salustiano Olózaga, que en nombre del pasado que les vió quererse, y dando al olvido las incidencias políticas que les hicieran odiarse, pedía al gran poeta su firma para el album de su hija, de su única hija, que iba á morir pronto víctima de la tisis, y que deseaba con el suave tesón del moribundo el autógrafo del autor de *Don Alvaro*.

La familia meditó un poco el caso, y al fin decidió, aprovechando un momento de lucidez, acaso el último, dar cuenta de la interesante misiva al ilustre vate. Don Angel, poeta hasta el mismo umbral de la muerte, sintió en su alma toda la grandeza del momento, y con mano temblorosa escribió en el album que se le ofrecía:

«Si hoy á la voz de la amistad no cedo,
es que ya el peso de la edad
[me abruma;
perdona mi silencio, mas no
puedo
mover ni el pensamiento ni la
[pluma.»

Al finalizar la cuarteta, la pluma cayó como rota de manos del formidable lírico, y aquella musa tan fecunda enmudeció para siempre. Pocos días después, el 22 de Junio, dejaba de existir el ilustre autor de *Don Alvaro*, y su canto de cisne era el perdón que consolaba á un viejo y proporcionaba la última ilusión á un ángel que abría sus alas para abandonar la vida...

ANGEL S. SALCEDO



Olózaga en el banquete celebrado por los progresistas en Mayo de 1864 en los Campos Elíseos. Están con él los presidentes de los Comités y los directores de "La Iberia" y "Las Novedades", Sagasta y Montaner, Balaguer, Madoz, Ruiz Zorrilla y Salmerón, que pronunciaron vibrantes discursos



«La novillada», cartón para tapiz, original de Goya, que se conserva en el Museo Nacional del Prado

Ayuntamiento de Madrid



(CUENTO)

El duque de Chesterfield, lord Tony, como le llamaban los *clubmen* de Picadilly, era el personaje más original de la alta sociedad londinense. Pertenecía á esa clase de seres privilegiados que pueden permitirse el lujo y la comodidad de observar una conducta arbitraria y excepcional sin que nadie se considere ofendido ó molesto. Era un hombre que tenía «cosas», que decimos aquende el Pirineo.

Las «cosas» de lord Tony eran varios castillos suntuosos rodeados de inmensas propiedades en varios fértiles Condados de Inglaterra y Escocia; ágiles y veloces caballos pura sangre con movimientos elegantemente femeniles, que le habían hecho ganar repetidas veces el *Derby* de Epsom, y una mujer larga y huesuda, que parecía un caballo, y que le había aportado como dote una bonita suma de miles de libras de renta. Y, sin embargo... A las dos de una suave y gris tarde otoñal y parisienne, lord Tony, envuelto en una suntuosa bata de seda de colores, seguía distraído las vagas evoluciones del humo de su magnífico cigarro de La Habana. ¿Pensaba? No es probable. Un lord, por muy original que sea, no necesita nunca caer en este barato pasatiempo burgués. ¿Dormía? Lord Tony estaba demasiado bien educado para dormirse en una poltrona del espléndido *sitting room* de la magnífica *suite* que, acompañado de su esposa, ocupaba en el Hotel Meurice. Lady Helen, su mujer, acababa de despedirse de él con un largo y apretado beso sobre los labios, para ir á pasar tres días al *château* de unos amigos, vecino á París.

Lord Tony echó al espacio una gran bocanada de humo que, después de varias alternativas, tomó la forma del *château* de sus amigos. Sonrió complacido y volvió á colocar el cigarro entre sus labios. Sintió un extraño mal sabor en la boca. ¿Nicotina? Quizá. Perc por la rica imaginación del original lord Tony cruzó el recuerdo de aquellos largos y apretados besos que su mujer depositaba regularmente sobre sus labios. Y llamó al timbre. Cuando entró el ayuda de cámara, lord Tony contemplaba de nuevo el humo de su magnífico cigarro de La Habana. Su mujer acababa de llegar al *château*, y su *hostess* le agradecía vivamente que la hubiera hecho el gran honor de venir por tres días. ¡Tres días! Lord Tony sonrió satisfecho.

Y cuando se dirigía al *dressing room* seguido del criado, oyó que sus amigos los amables castellanos hacían un exacto comentario de su mujer: *C'est pas jolie, mais elle a du charme.*

Cuando lord Tony, ya vestido, asomó á la puerta del hotel, hacía rato que le esperaba el Rolls. Bajo los elegantes arcos de la Rue de Rivoli, mil lindas mujercitas, con las faldas muy cortas y las manos llenas de paquetes, pasaban veloces ante sus ojos, se paraban á mirar los escaparates, entraban en las tiendas, de donde salían con un nuevo paquete. La escasez de las faldas y la velocidad de las piernas le permitían adivinar los encantos y le impedían ver los defectos de la mujercita parisienne.

Lord Tony gozó un momento de felicidad ante la humilde sonrisa insospechada de aquel París que le había obsequiado repetidas veces con esa otra magnífica y embriagadora que guarda para el extranjero ocioso y adinerado. Y como hombre acostumbrado á seguirlo todo hasta el final, quiso saber de dónde venía.

Porque sabía que las bellas sonrisas de dientes blancos suelen esconder trozos de oro; pero ignoraba que también esconden, á las veces, caries profundas y lágrimas amargas.

Despidió el coche.

Lord Tony había sido un irresistible Don Juan, antes y después de su matrimonio. Pero entre sus conquistas, él era, ante todo, un *gentleman*, no figuraban sino duquesas auténticas (es decir, inglesas), y algunas *estrellas* internacionales del teatro. Por eso, al marchar esta tarde á pie entre las mil lindas burguesitas parisinas que llenaban la Rue de Rivoli, su aire era más bien el de un paleta.

On est pressé, oyó decir á una de aquellas damitas, que se despedía de una de sus amigas poniendo un comentario inconscientemente genial á ese punto del espacio y del tiempo que son las tres de la tarde de la Rue de Rivoli. *On est pressé*, se repetía lord Tony buscando inútilmente algo que hacer hasta la hora del té. Y los tacones bajo los arcos, y en el aire las bocinas de los automóviles, y los motores de los autobuses se acompañaban en un ritmo que repetía tenazmente: *On est pressé, on est pressé, on est pressé.*

Lord Tony, tiranizado por el compás, se lanzó velozmente tras la bella desconocida que había pronunciado la frase mágica. Al llegar al Palais Royal, ella desapareció por las escaleras del Metro y él subió jadeante al tren en el momento de partir. En la estación del Châtelet la dama se apeó en busca de su correspondencia, y el lord se dejó caer sobre el andén. Una multitud compacta le rodeó, le estrujó y le introdujo en otro tren. Y al partir vió con espanto á su bella desconocida que en el andén opuesto esperaba tranquilamente al tren que había de conducirla al misterioso destino que, en el Reino de lo Desconocido, ocupaba un lugar perfectamente contrario al del destino no menos misterioso hacia el que se encaminaba el atormentado lord Tony.

Lord Tony se desplomó en un asiento inclinando fatigosamente la cabeza. Le dolía. Le dolía mucho. Sentía como si los miles de pantorrillas entrevistadas en la Rue de Rivoli le taconeasen allá dentro.

Una tosecilla le sacó de su abstracción. A su lado, una muchachita esbelta, graciosamente vestida de *garçonne*, le miraba con sus grandes ojos, entre asustados y burlones. Empezaron á hablar. Pasaron muchas estaciones. Y al llegar á Montparnasse eran íntimos amigos.

Lord Tony, al subir del Metro y encontrarse de manos á boca con el Café de la Rotonda, invitó á tomar el té á la muchacha. Ella vaciló. Entrar en el café acompañada de aquel inglesazo tan grande era tener que sufrir las bromas de sus compañeros durante seis meses. Pero como, á pesar de todo, aquel grande y bonachón desconocido le había sido simpático, le invitó á tomar el té en su casa. Lord Tony aceptó, entusiasmado.

Por el camino ella le explicó cómo se hacía el té en el samovar; que era estudiante en la Sorbona; que su padre fué general del Zar y había sido asesinado por los bolcheviques; que en París todos la conocían por la *petite Olga*. Lord Tony dijo llamarse Tony Anderson. La pequeña Olga declaró que Tony era un *amour de petit nom...*

Y al llegar á un humildísimo portal, la estudiante rusa agarró la mano del lord para guiarle en la tenebrosa escalera.

El cuarto era modesto. No había en él nada que valiera nada, y, sin embargo, era bonito. Unas cuantas telas bastante deterioradas y unos cuantos lienzos sin terminar, de colores fantásticos, adornaban y abrigaban la frialdad de esos papeles con flores que suelen cubrir las paredes de los cuartos de las modestas pensiones francesas. La chimenea, que la pequeña Olga encendió al llegar, llenaba la estancia de un calorcillo agradable. Lord Tony saboreaba su taza de té sentado en un sillón junto al fuego y teniendo á la estudiante acurrucada á sus pies sobre un almohadón de colores vivos. Hablaban de arte. La miniatura de un retrato de joven del Perugino, hecha por Olga cuando estuvo en Florencia pensionada por el Gobierno del Zar, y que lord Tony halló sobre la mesa, fué el motivo de la conversación. La pequeña Olga se exaltaba, se ponía seria, reía.

Al calor de la lumbre, lord Tony sufría una extraña emoción. Aquella muchachita, sola en el mundo, bonita, hablando de arte en aquel rincón tan pequeño y tan pobre, pero tan calentito y tan íntimo, le conmovía. Todo el culto que la raza sajona siente por el *home* llenaba el alma del aristócrata y le hacía mirar el cuarto de la pequeña Olga con un respeto casi religioso, como si

hubiera entrado en el santuario del alma de la estudiante eslava.

La pequeña Olga tomó la emoción por aburrimiento, exactamente al contrario que la mayoría de las mujeres.

—Le aburro á usted—dijo—. Perdóneme que le haya hablado de cosas tan poco interesantes.

Lord Tony ensayó á persuadirla de lo contrario. Habló á su vez de museos, de cuadros, de esculturas con la escrupulosa exactitud de un coleccionista. La pequeña Olga puso un gesto de extrañeza. Luego, sin duda, se acordó del Baedeker y se tranquilizó. Rempió á reír.

—¡Qué gracioso! Habla usted con la seguridad de esos hombres que, no sabiendo ya qué hacer de su dinero, se dedican á comprar obras de arte. Indudablemente, los ingleses y los españoles tienen un aire perfecto de gran señor.

Lord Tony se avergonzó por vez primera en su vida de la hermosa colección que poseía, y que había causado la ruina de su padre. Una nube ensombreció su rostro.

—¿Comemos fuera?—preguntó sonriendo la muchacha. Y lord Tony sonrió, asintiendo—. Entonces—prosiguió la estudiante—no está bien ir así...

«Así» era un botón del gabán de lord Tony que pendía de un solo y largo hilacho. Y mientras la estudiante enhebraba la aguja, el lord sonreía pensando que, poco á poco, su ayuda de cámara había llegado á ser más importante que él.

La estudiante condujo á lord Tony á un restaurante pequeño, baratito. La *soupe á l'oignon* y el *gilet de lièvre*, rociado con una botella de Pommard, acabaron con la poca serenidad que después de la estancia en el cuarto de la estudiante quedaba en el alma turbada del lord. Cuando vino el mozo con la cuenta, lord Tony lamentó no tener una mano más con que atender á esas minucias. Y, muy á pesar suyo, tuvo que dejar libres las bellas manos blancas de la pequeña Olga. Esta, cuando se vio sin trabas, tiró de lápiz y empezó tranquilamente á hacer números en el respaldo de la cuenta. Luego sacó unos billetes del bolsillo y los puso sobre la mesa.

Aquí están mis doce francos.

Lord Tony se quedó de una pieza. Miraba los doce francos sin saber qué hacer. Al fin los cogió, sumamente turbado, é hizo ademán de devolverlos á la estudiante, acompañado de un vago «Si he invitado yo...» Ella los rechazó. Y entonces lord Tony, sin saber lo que hacía, la abrazó estrechamente.

La pequeña Olga se puso en pie.

—Vamos—dijo muy seria—, guarde usted su dinero.

Lord Tony obedeció. Ella tornó á sentarse. El lord murmuraba por lo bajo «Perdón, perdóneme» con la cabeza baja. Una alegre carcajada le hizo levantar la vista, y vio que los brazos de la estudiante avanzaban hacia él hasta rodearle el cuello.

—¡Oh, mi pobre Tony! ¿Te has enfadado? ¿No?... ¡Admirable! Pero es ridículo obstinarse en hacer el lord cuando acaban de pegarte un botón del gabán. Además, si tú fueras un lord, yo no te hubiera dirigido la palabra en mi vida. Pero tú no eres más que un modesto y honrado *farmer*, y yo te quiero así...

Y en la obscuridad de la noche, mientras fuera caían los aguaceros, una idea genial cruzó por el cerebro del lord, una de esas ideas que siem, re racen en la obscuridad. Y, despojándose rápidamente de americana, chaleco y camisa, abrió con cuidado el balcón y tiró á la calle la camisa, aquella camisa marcada con Tony y una corona ducal.

La pequeña Olga había oído abrir el balcón, y le preguntaba mimosa:

—Que fais-tu, mon loup!

Y al oírlo, lord Tony contestó alegremente:

—Je pense á toi, mon amour!

Había cesado de llover. Sobre las losas de la calle, las gotas de un alero cantaban una canción monótona y eterna: *On est pressé, on est pressé, on est pressé.*

Al día siguiente, mientras la pequeña Olga estaba en clase, lord Tony se compró una camisa hecha. Y dentro de ella aprendió á amar la vida. Esa vida que es de todos, que sirve para todos, sin estar hecha á la medida de nadie. Como las camisas hechas.

Y cuando al cuarto día se apeó de un *taxi* en la Rue de Rivoli, frente al Hotel Meurice, una inmensa amargura le llenó el alma al pensar en las camisas y en las vidas hechas á la medida.

Al penetrar en el *hall* del Hotel con las solapas del abrigo cuidadosamente levantadas, lord Tony vio á su mujer que, completamente vestida de negro y con expresión de profundo abatimiento, salía acompañada de algunos íntimos. Interpeló á un camarero.

—El cadáver del señor duque ha sido hallado en el Sena esta mañana—contestó con aire melodramático el interpelado.

Lord Tony sintió la risa cosquillearle en la garganta, pero se contuvo.

Y se lanzó de prisa en seguimiento de su mujer.

Al poner el pie en la calle, lord Tony vio cómo se alejaba majestuoso el Rolls de la duquesa. Quedó un momento indeciso, sin saber qué hacer. Al fin decidió subir á sus habitaciones y meterse en un baño caliente. Desde allí le sería fácil comunicar con la duquesa.

«L'Action Française, con el asesinato de lord Chesterfield! ¡L'Action Française!»

Una curiosidad insana se apoderó de la voluntad de lord Tony. Quería saber cómo le habían matado, quiénes eran sus asesinos y qué razones les movieron á realizar el horrible atentado. Y como era un incauto, compró el periódico.

La camisa de lord Chesterfield, la del Tony y la corona ducal, había realizado un vuelo extraordinario. Lanzada por aristocráticas manos ducales desde la ventana de un restaurante, después de una cena con una estudiantilla cualquiera, la orgullosa camisa del lord sintió, mientras el viento la hacía volar rápida en la noche negra y tormentosa, una inmensa gratitud hacia su encopetado señor, que la libertaba de la ignominia de pasar algunas horas en un lugar de perdición. Pero esa ley fatal que no permite que ninguna grandeza ni orgullo humano se libre de volver al fango no perdonó á la coronada camisa, que, al fin y al cabo, cayó sobre el embarrado y solitario bulevar de Montparnasse. Y allí, el viento, el mismo viento que momentos antes la empujara en majestuoso vuelo, la arrastró vertiginosamente por el barro hasta dejarla atascada en la boca de una alcantarilla.

¡Pobre camisa de lord Chesterfield, la del Tony y la corona ducal, presa en el sucio agujero, cubierta de barro y salpicada del agua de lluvia! Por la fina trama de su alma de seda debió pasar un trágico escalofrío al sentirse desnuda, los faldones al viento, sin amparo y sin corbata en la noche. Y una vergüenza infinita al comprender lo *shocking* de su infortunio.

Al abrir *L'Action Française*, lord Tony encontró un precioso retrato suyo de hacía veinte años. En el artículo de fondo, titulado «El crimen de todos», M. Leon Daudet atacaba rudamente al Gobierno de la República, haciéndole responsable del crimen que privaba á Inglaterra «de una de sus más valiosas personalidades». Añadía que «es increíble, inaudito, etc., etc.» que en la capital de Francia se pudieran perpetrar impunemente tan horribles atentados. Y terminaba brillantemente el artículo con un llamamiento á los *camelots du Roi* para la pública manifestación de desagravio á Inglaterra, de censura al Gobierno de la República, y con objeto de honrar la memoria de la gran figura del desaparecido lord se celebraría ante la Embajada inglesa á las tres de la tarde de aquel día.

Lord Tony, con los ojos llenos de lágrimas, hijas de la profunda emoción que le producía el insospechado descubrimiento de la inmensa importancia de su vida, en el momento de su muerte, dobló la hoja del diario. En la segunda página se hacía un relato minucioso del descubrimiento del crimen.

En la madrugada del día anterior, un agente de la ronda nocturna del X *Arrondissement* había encontrado una camisa llena de manchas en la boca de una alcantarilla del bulevar de Montparnasse. Por la corona bordada en la camisa, así como por el lugar de su hallazgo, supuso que se trataba de un crimen cuyas pruebas se procuraban ocultar. Inmediatamente presentó la camisa y comunicó sus sospechas al jefe del Servicio de Policía del X *Arrondissement*, el que estimó indudable la comisión de un asesinato, como notificó momentos más tarde al prefecto de Policía del Departamento del Sena.

El prefecto de Policía era un hombre de mundo. Por eso, cuando vio la marca de la camisa, no vaciló en afirmar que pertenecía á lord Chesterfield. «¡Es horrible!—exclamó—Yo conozco perfectamente las camisas del duque por este originalísimo detalle de marcarlas con el diminutivo de su nombre propio.» Pero no añadió que conocía esta particularidad gracias á la vasta erudición que M. de Fouquières derrocha desde las columnas de *Le Figaro*, diario al que desde hacía mucho tiempo estaba suscrito el prefecto del Sena.

Y así, entre un escritor elegante y un prefecto de Policía mundano, fué vilmente asesinado lord Chesterfield en un despacho oficial del Gobierno de la República Francesa.

Tenía razón *L'Action Française*.

Lord Tony siguió mirando el periódico hasta llegar á un gran rótulo que anunciaba el descubrimiento del cadáver del duque de Chesterfield flotando en el río bajo el puente de Sena. El cadáver no había podido ser identificado por tener el rostro enormemente abultado. El ayuda de cámara del duque no había podido tampoco identificar el traje, por hallarse totalmente cubierto de lodo.

Pero el cadáver había aparecido sin camisa. Tampoco había aparecido el gabán color *beige* que, según testimonio propio, endosó el ayuda de cámara á lord Chesterfield la tarde de su misterioso

riosa desaparición. Y la policía, de estas dos firmes premisas, sacó la indudable consecuencia de que aquél era el cadáver del lord. Los razonamientos lógicamente perfectos han sido siempre patrimonio exclusivo de los escolásticos y de los policías.

Pero lord Tony, que no era ni escolástico ni policía, pensó melancólicamente que si hubiera podido regalar su camisa y su gabán á aquel desdichado, quizá hubieran respetado la vida al duque de Chesterfield los escolásticos y los policías.

La última página del periódico estaba dedicada á las visitas de pésame del Presidente de la República al Embajador de Inglaterra y á la duquesa viuda de Chesterfield. ¡A la duquesa viuda!

Lord Tony se apoyó desfallecido en una columna. Estaba muerto, irremediablemente muerto!

Entre las nubes grises que cubrían el cielo de aquella mañana de otoño, un rayo de sol acertó á pasar sonriendo silenciosamente hasta la cabeza del asesinado lord Tony.

—No te amilanes, sombra de un lord—decía el rayo de sol—. ¿Te acuerdas de aquel jovencito príncipe pálido que murmuró: *To be or non to be?* Si no hubiera sido jovencito, ni pálido, ni príncipe, hubiera dicho: «Ser y no ser.»

Y una nube negra, cargada de lágrimas, ocultó tristemente la sonrisa del sol.

Lord Tony se separó de la columna y tiró el periódico. Se sentía lleno de vida y una risa alegre le cosquilleaba la garganta. Por su imaginación lozana acababa de pasar la bella figura de la estudiante eslava del brazo del difunto Matías Pascal. Lord Tony se sintió pirandelliano (¿quién no lo ha sido un momento en su vida?), y llamó á un taxi.

Al abrir la portezuela, á la íntima alegría que le producía el agradable almuerzo que le esperaba en compañía de la pequeña Olga, se mezclaba una gran satisfacción por el sacrificio que de su vida hacía á las leyes civiles. Los Gobiernos de la República francesa y del Imperio Británico, pensaba lord Tony, acaban de acordar mi muerte civil, y mi deber como ciudadano es acatar y obedecer al principio de autoridad, base esencial de toda sociedad organizada.

Y con la conciencia tranquila y el corazón alegre de Don Quijote al cabalgar por vez primera sobre Rocinante, lord Tony subió al taxi.

Al sentarse en el coche, lord Tony sintió una extraña opresión en la parte más prominente de su abdomen. Miró hacia abajo, y su vista tropezó con un revólver empuñado por una mano sucia que pertenecía á un sujeto más sucio aún que la mano.

Lord Tony se creyó víctima de un atraco. Pero como no había logrado aún dejar de ser completamente un lord, preguntó amablemente:

—¿Qué quiere usted, señor?

El apache sonrió rufianescamente.

—¡Bah! ¡Ya te cacé!—dijo, mientras sacaba del bolsillo unos extraños objetos de acero unidos por una cadena.

—¿Qué hace usted?—demandó el lord algo menos tranquilo.

—¡Nada importante, amigo mío!—siguió el apache riendo. Y ante un movimiento de protesta de lord Tony, le apretó con fuerza el cañón del revólver contra el estómago:—¡Si te mueves, te abraso!

Lord Tony se dejó esposar. El apache volvió á reír mientras miraba la etiqueta del gabán del duque.

—¿No tienes noticias de lord Tony? Estará perfectamente. ¡Seguro!

Lord Tony sintió un horrible disgusto al oír su nombre pronunciado por aquellos labios inmundos. Pero el apache siguió riendo, cada vez más contento.

—Es jamón el gabán de lord Tony. ¡Claro que hay que ver la percha, amigo! ¡Qué descaró! ¡Tú sí que eres jamón serrano!

Lord Tony comprendió al fin y sintió hervir en su pecho una gran indignación contra las leyes civiles, contra los Poderes Públicos. No contentos con haberle asesinado, le acusaban de su propio asesinato porque le hallaron vivo y con su gabán puesto.

Y al rodar hacia la prisión encerrado en el taxi con aquel inundo sujeto, se preguntó si los policías detectivescos de todos los países no son más que asesinos y ladrones fracasados. En consecuencia, no debían ser temibles sino para las personas decentes.

Lord Tony fué encerrado en una inconfortable prisión, donde permaneció dos horas muerto de frío. Había sido despojado de su gabán, que pasó á la categoría de pieza de convicción.

Cuando fué conducido á presencia del juez para escuchar la lectura del sumario, la camisa y el gabán del difunto lord Chesterfield se confundían en un estrecho y tristísimo abrazo sobre una silla desvencijada.

La lectura del sumario duró tres horas. Lord Tony, vencido por las emociones de la jornada, estaba ya á punto de dormirse cuando el juez le preguntó:

—¿Tiene usted algo que declarar?

—No; muy poco—murmuró entre sueños lord Tony—. Yo soy lord Chesterfield.

El escándalo fué enorme. El Gobierno de la República hizo dimitir en el acto á toda la Prefectura de Policía y á todas las autoridades del Departamento del Sena. El Gobierno de Su Graciosa Majestad Británica retiró las credenciales al Embajador de Inglaterra, que había pronunciado un magnífico elogio necrológico á lord Chesterfield ante la imponente manifestación de los *camelots du Roi*. M. Leon Daudet sufrió un dolor tan violento como sufriera con motivo del asesinato de *son pauvre Philippe*. Lady Chesterfield estuvo media hora llorando colgada del cuello del esposo recobrado, tres minutos enfadada recordando la misteriosa camisa desaparecida y otros tres sellando la paz con un largo y apretado beso de perdón, sobre los cansados labios del adorado lord Tony.

La *gaitée parisienne* se desbordó. La camisa de lord Chesterfield, la del Tony y la corona ducal, fué paseada en triunfo por los escenarios de los teatros y de los *music-halls* y llenó las columnas de los periódicos humorísticos durante todo el invierno. Hubo algunas multas fuertes para periodistas y empresarios.

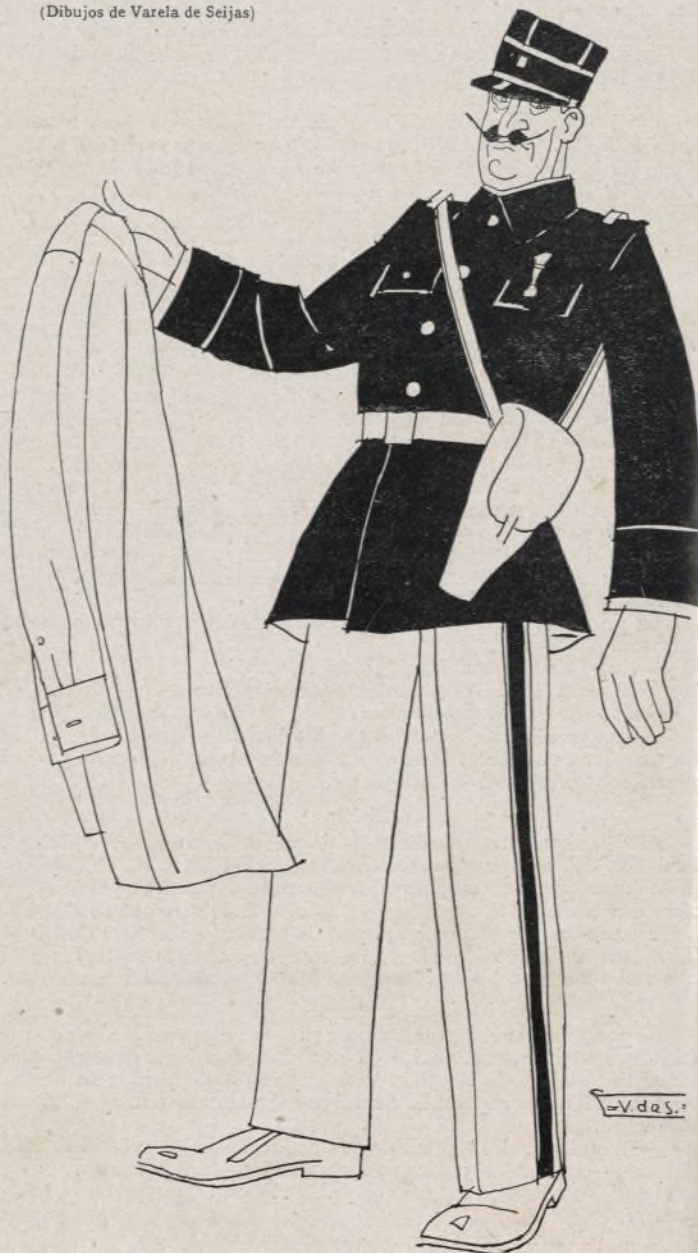
Lord Tony abandonó París aquella misma noche. Una melancolía incurable llenaba su alma.

Con la mirada vaga contempló caer las lluvias de aquel interminable invierno, á través de los vidrios que guarnecían los tristes ventanales del más antiguo de sus castillos de Escocia.

Y al llegar la *season* londinense había tomado una resolución heroica. Bajó á Londres y dió á Tremblet la orden terminante de que no volviera á marcarle las camisas.

ANTONIO BOTIN POLANCO

(Dibujos de Varela de Seijas)

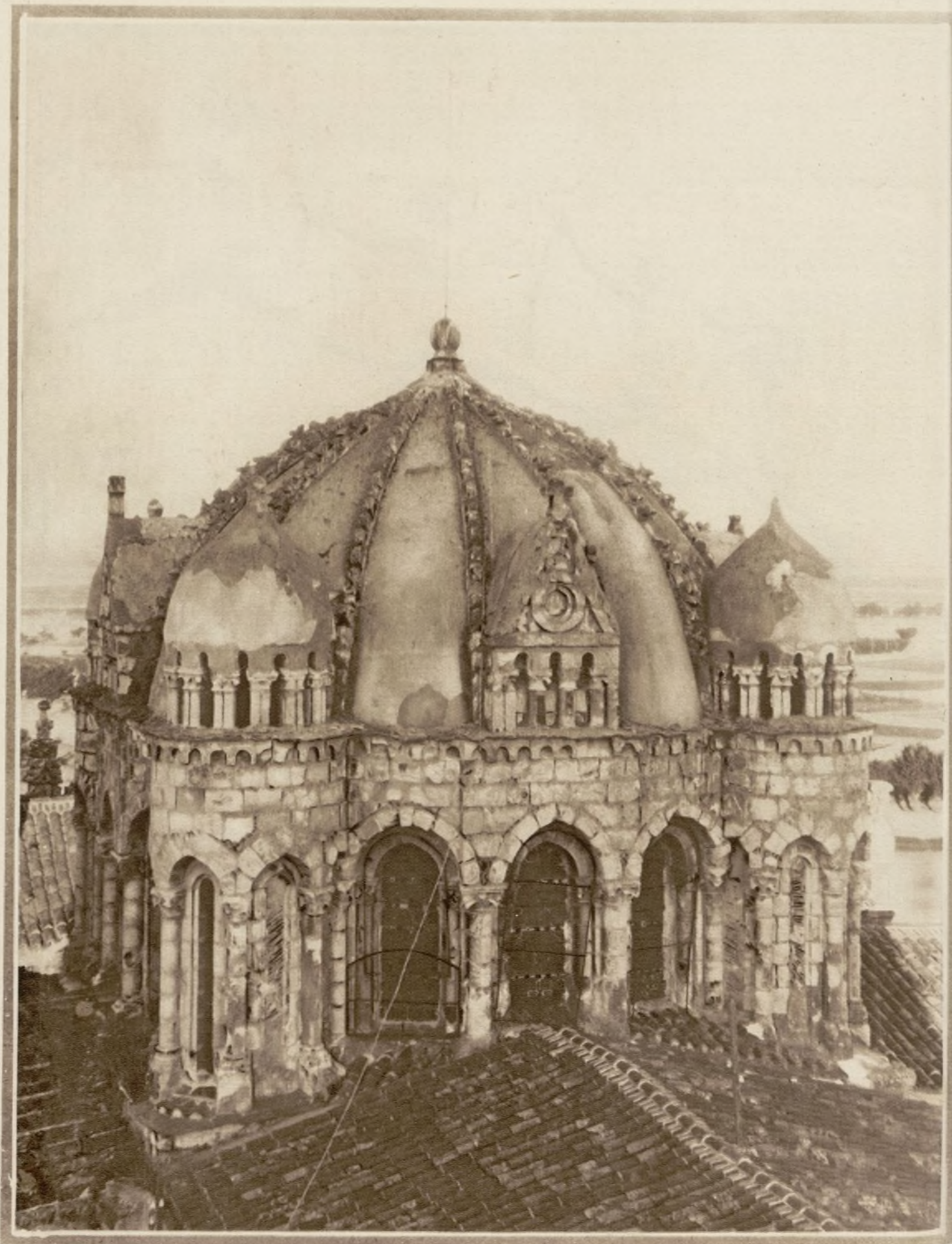




LOS NUEVOS ASPECTOS FEMENINOS

Marion Morgan continuadora de la obra de Isadora Duncan, y norteamericana como la gloriosa iniciadora de la resurrección clásica en las danzas femeninas, ha formado, en su escuela de Los Angeles, un prodigioso grupo de muchachas que aciertan á transformar la fuerza adquirida con el atletismo en gracia insuperable y casi ingrátida. En estas fotografías aparecen las bailarinas de Marion Morgan en varios de sus artísticos ejercicios

(Fots. Marín)



Las joyas arquitectónicas de Zamora,
injustamente olvidadas

He aquí la gran cúpula de la Catedral, monumento bizantino de más puro estilo, que necesita de urgentes reparaciones y que se halla olvidado, lo mismo que las demás joyas arquitectónicas de Zamora, ligadas, sin embargo, por su historia á la epopeya medieval española



Esta joya del arte románico es el maravilloso pórtico de la iglesia de la Magdalena, declarada monumento nacional. Las piedras venerables de Zamora guardan la memoria de la Reina Doña Urraca y del héroe nacional. Don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador

La antigua capital, residencia de los monarcas cristianos, merece mayor atención de todos

Ayuntamiento de Madrid



Arriba:
Miss Mary Acton,
considerada como
el tipo más perfecto de
belleza inglesa.—En el
círculo: La señora Charaoni,
la mujer más bella de Egipto
llamada «moderna Cleopatra».



Arriba:
La señora Mimi Doth,
belleza romana.—En el
círculo: Miss Gladys Glad,
la «girl» más bella de Broad-
way

*Algunas de
las más bellas mujeres*



Arriba:
Lady Beaverbrook,
la dama más hermosa
del Canadá.—En el círculo:
Mademoiselle Herbell, be-
lleza francesa

*de Europa, de
África y de América*



(Fots. Marti)



Ayuntamiento de Madrid



... Y una de las bellezas españolas que han hecho triunfar en Londres, en París y en Nueva York las danzas, las canciones y el espíritu de la España típica

LUISA DE LERMA
Bailarina y cancionista
(Fot. Adeda N. Y.)

Ayuntamiento de Madrid



Un melonar de Umatilla (Estado de Oregón) invadido por un grupo de pequeños aficionados a la fruta ajena

FRUTA
DEL
TIEMPO



El melón
y la sandía,
reyes de Octubre
en ambos continentes

Un negrito de Georgia lavándose la cara, al mismo tiempo que devora una sandía. Ambas imágenes demuestran que los gustos y las costumbres difieren poco entre Europa y América

(Fots. Marín y Ortiz)



C A R A C O L A

El mar es como un monstruo que piensa y siente; todo el mar es un espíritu que sempiterno vibra, movido por un ansia de amor inextinguible.

Los monstruos también aman; el corazón de un monstruo no es insensible al fuego que engendia nuestra vida —en los cristianos cuentos de los pasados siglos hay vírgenes que amansan con sólo su presencia las furias infernales de unos dragones horribles, de múltiples cabezas y escamas como el hierro, que, al ver á aquellas candidas doncellas, desfallecen de amor lamiendo humildes el borde de sus túnicas—; el mar, monstruo pagano, sintió sobre su lomo, un día, el cuerpo leve de Venus Afrodita, y desde entonces sufre la lírica nostalgia de aquella carne hecha con luces de la Aurora.

¡Oh, Venus Afrodita! ¿Por qué, aleva, te fuiste? ¿Por qué el mundo pagano se terminó en la tierra? Aparición sagrada: ¿por qué posaste, breve, tu cuerpo sobre el agua del mar, que, desde entonces, en recordar tu nombre con emoción se afana?

Los canes que el mar tiene—los pánicos tritones—, como jauría indómita, al eco delirante del caracol sonoro que el mar sopló, salieron, veloces como flechas, por todos los confines del mar tras de las huellas de Venus Afrodita; pero, ¡ay!, nada encontraron; el mar estaba solo; sin sombra de una huella sus playas solitarias en tanto que los ecos del aire repetían la voz loca y doliente del caracol sonoro.

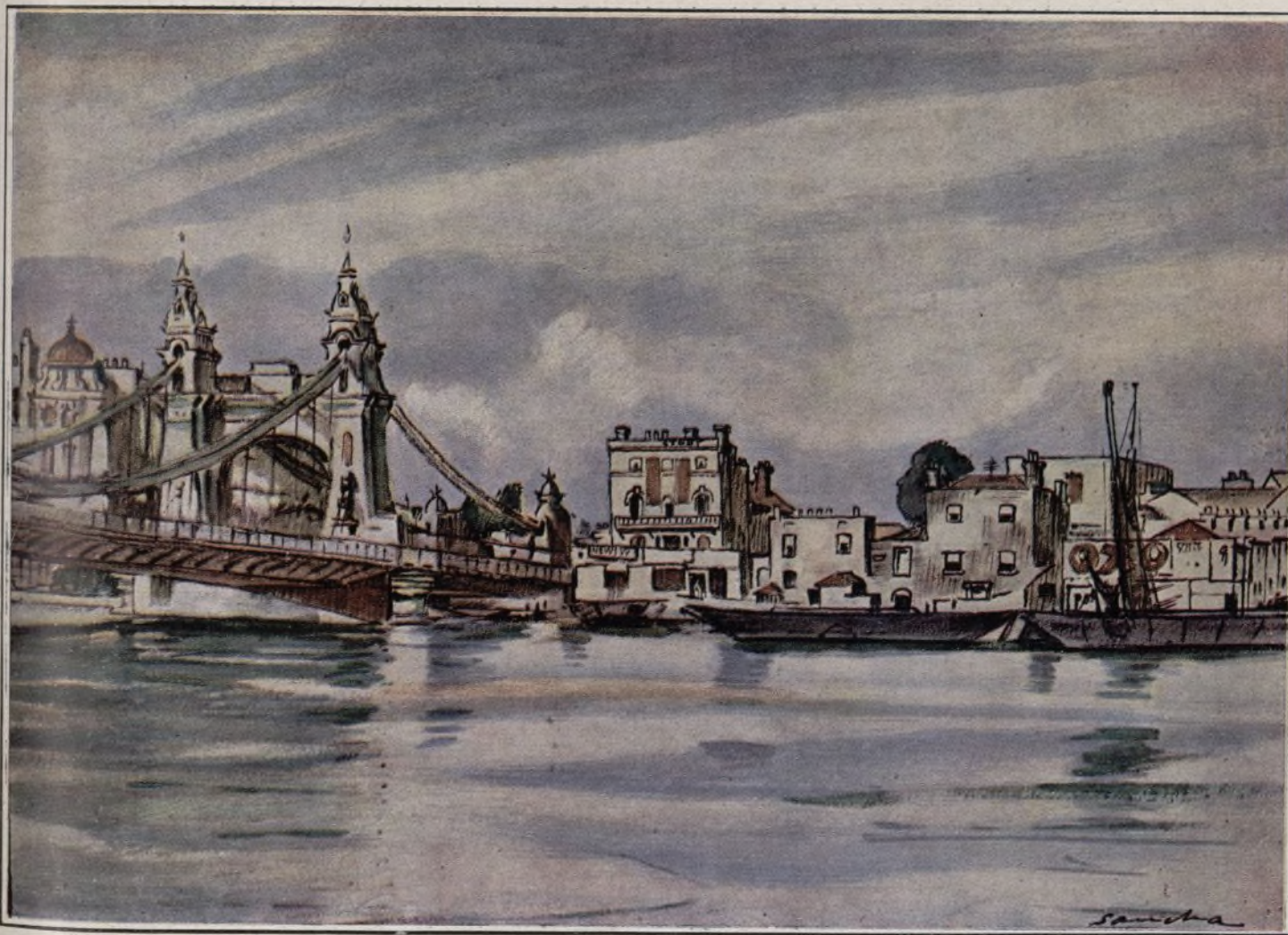
El mar antes, sin olas ni espumas, era un lago espeso, igual que el plomo, de cenagosas aguas; otra laguna Estigia sin esperanza alguna; un agua igual que muerta donde pasaba el viento sin voz, cual una mano que ingravida rozase sobre las mustias cuerdas de un arpa sin rumores.

Y apareció Afrodita con sus cabellos de oro, su carne hecha de rosas y albura de azucenas y su cortejo alegre de rápidos delfines, y el agua espesa, plúmbea, del lago tenebroso tornóse, de repente, color de la esperanza y en montes diamantinos alzáronse las olas con sus ingentes cumbres de férvidas espumas.

¡Milagro! ¡El mar cantaba! ¡Ya el viento era una mano que hería á fuertes golpes las cuerdas de la lira! ¡De su profundo abismo surgía ardiente un alma! ¡Ya el mar era un espíritu que hervía de deseos!

Y el mar es, desde entonces, un cazador gigante que azuza á su jauría de indómitos lebreles —tritones que aún recorren en vano los confines del mar tras de las huellas alevas de Afrodita— soplando día y noche su ronca caracola, su trompa resonante de acentos doloridos.

FERNANDO LOPEZ MARTIN



PAISAJES INGLESES

«El puente Hammersmith,
dibujo de Francisco Sancha

MARGINALIA

LOS VUELOS CONCÉNTRICOS DEL PAISAJISTA Y DEL POETA

NUNCA, al parecer, aquel noble estado de la *facultad estética* que Ruskin suponía henchida de posibilidades emotivas frente a los aspectos de la belleza vital, mudos para la mayoría de los hombres, tuvo tan amplia expresión y diversidad de ejemplos en lo que a la pintura se refiere.

Pero ¿es acaso esto ese elevado sentimiento de sumisión gozosa a la naturaleza, ó el producto del menor esfuerzo en alianza con la sugestión multiforme y propicia del paisaje lo que da a la pintura de hoy tal sucesión y renovación constante de los temas paisajistas?

Desde los salones de Exposiciones de toda España, bajo la descaracterizadora luz artificial ó a la suave y oportuna del día directo, estas ventanas abiertas cromáticamente sobre los muros alquilados repiten lugares conocidos ó perspectivas adivinadas y entrevistas por el relato ó el noble artificio pictural de otros artistas.

Sin aludir a los que traen el recuerdo lúminico de otros países, esta continua revelación de España a sí propia cumple algo decisivo en el íntimo orgullo de nuestra conciencia nacional. Demuestran cómo es de varia, de polifacética la tierra española; cómo de Norte a Sur y de Este a Oeste cambia todo y todo está ungido de particular belleza y atractivo singular. Hasta los peor abstrahidos cuadros tienen el encanto de su revelación posible. Balbucean, tartamudean los tonos, los valores plásticos; su emoción íntima y su relato visual apenas si pueden

comprenderse con el inferior medio de una técnica pobre ó de una impotencia estética. No importa: Lo que no alcanza mérito artístico, procura, humilde y torpe, la nostalgia ó la ilusión de lo que intentó representar.

Y cuando está logrado el propósito, al hallar con fidelidad realista ó idealismo exaltado, con personal carácter, feliz maridaje de facultades y temas bellos, es entonces el instante de sentirnos gustosamente esclavos del placer de contemplar.

No se sufre el hastío, la fatiga de la abundancia aglomerada. El tránsito de unos a otros testimonios pictóricos de las más diferentes demarcaciones geográficas de la Península se realiza dichosamente.

Como en estas pálidas mañanas de las primeras revelaciones otoñales, rumor y sentimiento de estrofas brotan en nuestra alma.

—o—o—o—

No obstante, ¿cómo explicar el contrasentido de estas miradas fértiles ó estériles, magnificentes ó incapaces, hacia la naturaleza libre, a los espectáculos tranquilos ó majestuosos de la soledad sonora de los campos, cuando más que en ninguna otra época la vida humana está solicitada por las adversas energías de una supercivilización anti-idealista, enfurecidamente cerebralista?

Y el culto del paisaje, el amor placentero de la naturaleza exige, por el contrario, espíritus ajenos a la codicia urbana, al deformativo vivir de las ciudades; gentes limpias de corazón que afrontan la luz, el color y las

formas de calles, cumbres, arboledas y aguas corrientes con un fervor sencillo y una sensitiva pureza.

Pero acaso encontramos también existen muchos poetas que afirman un fraterno contraste. Porque no es tiempo de líricas exaltaciones ni de románticos deliquios este de ahora. La vida de hoy diríase no es propicia a la poesía íntegra—a la poesía eterna, no la adventicia y ocasional de los arrivismos extravagantes—, y no obstante, infinitos, incontables libros de versos animan y subliman la literatura contemporánea, como los paisajes la pintura.

Ellos dicen, por sobre la indigencia del mercado literario del desdén craso de las multitudes, del silencio cóncavo de crítica consciente, la misma espiritual protesta del buen arte que los lienzos donde el paisaje significa el motivo obstinado.

Surcos paralelos, vuelos concéntricos los del poeta y del paisajista, buscan en la tierra madre y en las nubes libertadoras la razón de existir y la condición de producir belleza íntimamente ligadas.

Ello les hace atrayentes y disculpa sus fracasos cuando al ímpetu inicial no responde la eficacia del término.

Veamos con ternura las rimas torpes y los lienzos sin acierto. El ansia de liberación espiritual que les dió vida es más fuerte que las alas de corto vuelo y sufre el deslumbramiento que la miopía sensorial no percibe.

FORTUNIO

DE LA VIDA QUE PASA

VALLE INCLÁN Y SUS ESPERPENTOS

ENLACE DE LA VIDA Y LA OBRA

No ha mucho, en su entrevista con José Luis Salado, decía Valle Inclán «que no encontraba editor». Poco después, Zozaya declaraba en un artículo «que de los treinta y tantos libros publicados con su firma, ninguno le había dado un céntimo».

Y, para colmo de estupores, días atrás, un novelista reclamista y simpático sostiene «que va por el quinto millar» de su último libro. ¡Señores!... Aun dando de barato que los maestros Valle y Zozaya exageren en su contra y el novelista reclamista a su favor, siempre tendremos confirmado un apotegma de Francis de Carco, el postrero «gran convertido»: «La literatura actual es un problema de acústica: ó Silencio ó Ruido. Los Ruidosos triunfan y los Silenciosos perecen.»

Pero cabe decir: «Vender ¿es triunfar?» Vender, vende todo el que se anuncia (sabido es el aforismo de las agencias de publicidad: «El que no anuncia, no vende»). Pero triunfar sólo triunfa el escritor que empareja la vida y la obra, como dos alas en el vuelo.

Poeta, dramaturgo, cuentista, novelista, cronista, Valle Inclán es de los que ajustaron el dicho al hecho, como todos los caballeros, y la conducta al carácter, como todos los Quijotes. Ingenioso conversador, polemista sutil y rápido, personalidad altiva y rotunda, luce el airón de los varones irreductibles: á veces, casco de Santa Gadea; á veces, yelmo de Mambriño. Pero siempre sincero, heroico, castellano, leal.

Su figura, alta y triste, como la de Quijano, tiene aún, en ciertas ocasiones, la brava impertinencia del «Condestable» Barbey. En otras, como nuestro Don Alvaro, lleva espada bajo el sayal.

LA INJUSTICIA COMO REACTIVO

Hay, pues, que unir su vida y su obra, como su genio y su conducta. Y su mordacidad de café con su probidad literaria. Valle á los sesenta años, con una labor no igualada por ningún escritor español de su tiempo, ve el enjambre de catedráticos que, sólo á título de escritores, tienen cátedra; la nube de académicos que, por escritores, ocupan el solemne sitio; la tropa de ex ministros, de ex gobernadores, de consejeros de Administración que alcanzaron cargos tan encumbrados sólo por llamarse escritores. Y, al margen de los uniformes y las nóminas, el fino creador de Bradomin, de la niña Chole, del rey Carlino, tiene que ganarse la vida como un jornalero de las letras. Mientras, el pedante adulón, el revistero bibliográfico, el socialista tránsfuga, asentados en la mensualidad universitaria, en la congrua editorial, en la nómina periodística, pueden dedicarse al compadreo literario.

Esta acidez opera en ánimo tan insigne como un reactivo formidable. Valle Inclán, gran renovador de la Estética, lo es más aún de la Justicia. Como á toda sensibilidad fina,



DON RAMON DEL VALLE INCLAN

(Fot. Campúa)

la injusticia le hiere, irritándole. No es el colérico subjetivo, juguete de la vanidad, sino el juez objetivo, impersonal, amplio, movido por las más nobles cóleras.

EL ESPERPENTO Y LA TRADICIÓN

Ante el espectáculo de una España grotesca, titiritera, veguiera, moharra, el gran renovador renueva el casticismo del Esperpento, vivo aún en las «Tarascas» granadinas del Corpus.

Esta literatura del guiño y del codazo, en torno á la gimia coronada, á Justina, metida en la iglesia, y al Diego Moreno quevedesco, esposo consentido, alardeando de celoso furioso, abunda en nuestros primitivos, desde Juan de Timoneda, en *El Patrañuelo*, al Ropero de Montoro en los *Acertijos*; desde Cristóbal de Figueroa, en *El pasajero*, á Puerto Carrero, en las *Coplas*, siempre con el mismo carácter de sátira con vetas de ejemplaridad, y con igual tufillo á ordinareiz y desfachatez.

Farsa, entremés, compadrería, el Esperpento es lo desentonado, lo absurdo. Un jiboso haciendo el galán; una coima preñando honestidades.

Así, la *Farsa de la reina castiza* y *Los cuernos de don Friolera*, encasillados por su autor como «Esperpentos», son, á la vieja usanza española, desentonos á tono. Farsas en el origen y estructura, su diálogo áspero, vivo, malicioso, chabacano, recuerda nuestros chascarrillos de frailes; tiene gordura, sensualidad, ecos de risas contenidas, guiños sueltos, regüeldos libres. Y se ofrece á los

paladares literarios con el insólito tufillo, mas también con la tentación gastronómica de las comidas de mesón: arroz con guindilla, vino áspero de la tierra, queso cabral, duro y picante.

EL ESPERPENTO Y LAS VANGUARDIAS

Pero Valle Inclán, renovador—esto es, moderno, ennoblecido de antigüedad—, ha modernizado sus «Esperpentos» con las gracias, finas y nuevas, de un estilo sintético, sincopado, gesticular, como el de las vanguardias expresionistas: Jacques Bernard, Natanson, Delteil.

Por cierto que alguien pretendió relacionar *Los cuernos de don Friolera* con *Le cocu magnifique*, de Crommelinck, obras que sólo tienen de común las astas y el rumor satírico. Pero la bibliografía del cornudo es, en todas las literaturas, copiosa. Y en la nuestra engalana toda la picaresca, desde Salas Barbadillo al canónigo Delicado. De suerte que Valle Inclán no necesitó para nada del dramaturgo belga, teniendo á mano tantos manantiales españoles.

Quien probablemente inspiró su *Cocu* en otro *Cocu*, también escrito en lengua francesa, es Crommelinck, según hemos analizado extensamente en uno de nuestros artículos de *La Razón*, de Buenos Aires, y resumiremos aquí para información de los lectores.

Se trata del delicioso *Sganarelle ó le cocu imaginaire*, de Molière. Hay en *Le cocu magnifique*, de Crommelinck, algo más que la analogía del tema y del título: la analogía del procedimiento. Ciertas situaciones y, desde luego, varias frases relacionan estrechamente ambas farsas. Como el protagonista molieresco, el crommelinckiano publica la infidelidad de su mujer. En *Le cocu imaginaire*, el suegro advierte finamente al marido lo delicado del asunto:

C'est un point délicat, et de pareil forfaits sans les bien avoir, ne s'imputent jamais.

A lo que replica Sganarelle:

C'est á dire, qu'il faut toucher au doigt la chose!

Los muñecos del compadre Fidel, en el esperpento de Valle Inclán son menos comedidos, á fuer de viandantes buscones y huéspedes de posadas, hijos claros y recios de Agustín de Rojas y Ginesillo. El héroe de Molière, buen cortesano en Versalles, dice la moraleja en el tono, entre irónico y galante, grato á Choiseul y á la Pompadour:

Vous voyez qu'en ce fait la plus forte apparence peut jeter dans l'esprit une fausse créance. De cet exemple-ci résolvez vous bien, et quand vous verriez tout, ne croyez jamais rien.

«Aun cuando lo veáis todo, ¡no creáis jamás nada!» ¿No es toda la psicología y también toda la lógica, y aun la ética, del *cocu*, llámese Sganarelle ó don Friolera?

CRISTÓBAL DE CASTRO



JAZZ-BAND

(Dibujo de Eduardo Espada)

La Locura se divierte
bajo su capuz de raso,
y en su torno suena el paso
de la Muerte.

Gocemos de la hora loca
que el torvo dolor destierra;
pronto tendremos la boca
llena de tierra.

Taponazos y sonajas;
besos y alegres canciones;
después caerán los terrones
sobre las cajas.

Hondo mar de la conciencia,
satanismo del saber;
vale un beso de mujer
toda la ciencia.

Dadme un minuto de gloria
y una hora de juventud;
todo será luego escoria
dentro del negro ataúd.

Mujer: besa con amor
mi frente para ahuyentar
este incurable dolor
de pensar.

Tanguista banal, alegría
la hora con tu loca danza;
mata la voz de mi negra
desesperanza.

Arrástrame en tus locuras
con esta manía vana
de filosofar á oscuras
sobre el ayer y el mañana.

¡Gozad la hora pasajera
—blancos senos, labios rojos,
perfumada cabellera—,
la bruja luz de unos ojos.

La Locura se divierte;
con su disfraz medieval
se pone á bailar la Muerte
en el *cabaret* banal.

Por la musa del champaña,
nuestro dolor de poetas
hace absurdas piruetas
con un puñal en la entraña.

Gocemos de la hora loca
que el torvo dolor destierra.
¡Pronto tendremos la boca
llena de tierra!

EMILIO CARRERE



«La primera ráfaga otoñal»,
dibujo original de Viera-Landa

MEDALLÓN ROMÁNTICO



VÍCTOR HUGO, POETA INFORTUNADO

Víctor Hugo está probando escandalosamente que un muerto célebre es un estercolero de mármol donde todos los gorriones pueden dejar su huella nauseabunda. Doscientos gorriones de Francia se han subido á la barba del poeta. No es la primera vez que le ocurre semejante infortunio. El primero le motivó el feroz sagitario de Sainte-Beuve, enterado en la alcoba del poeta de sus flaquezas íntimas. Desde entonces comenzaron los escritores á lanzarle improperios.

«Tonto como el Himalaya», dicen que murmuró una vez Baudelaire, á pesar de su confesada admiración.

«Es el tambor mayor del siglo», escribía Barbey d'Aurevilly.

Sí. Aquel hombre gigantesco resumía, como los semidioses del Olimpo, las flaquezas terrestres. Era pomposo y jactancioso. Se acostumbra al incienso perpetuo. Conocía el secreto de provocar nuevos sahumerios. A todo hombre joven le decía la misma frase: «Usted es la aurora, y yo el crepúsculo.» Fue lujurioso como un dios helénico. A cien mujeres escribió el mismo verso: «Yo soy la encina y tú la rosa purpurina.» Se nos aparece astuto y marrullero como Ulises. Fue un viejo tan lleno de gloria insolente, que recibía á cualquier ex soberano igual que á

un colega novato. Reunió una tarde á sus íntimos para anunciarles, como si se tratara de una catástrofe planetaria, que ya no podía acercarse á los jardines de Eros.

—O—

Hubo entre Víctor Hugo y Sainte-Beuve una historia íntima y femenina que les separó para siempre. El pobre gran poeta no halló suerte en el amor. Su Adela le engañó con el feísimo y vindicativo Sainte-Beuve. En aquel entonces era Víctor un arrogante mocetón de bucles ensortijados, facundia explosiva y tanto amor á la Humanidad, que á veces se olvidaba de su domicilio. Mientras tanto, su amigo Sainte-Beuve, que tenía cara de sacristán y las uñas negras, sabía, sin embargo, escribir cartas lánguidas, pedir mechones de cabello á las enamoradas y darles citas de amor en los cementerios. Tales citas eran muy apreciadas en la época. Además, los genios evasivos y melancólicos que bebían vinagre para no quedar estrechos en la levita seducían á toda mujer sentimental. Según los últimos adelantos de la erudición francesa, Sainte-Beuve se burló de su amigo, y desde entonces no perdonó el talento de su rival.

Durante medio siglo, con arte feroz, pudo

especializarse en el entusiasmo ficticio y la alabanza corrosiva.

—O—

Estas miserias del poeta genial son profundamente simpáticas. Ayudan á comprenderle y á humanizarle para siempre. Fué un hombre y nada más. Lejos está de semejarse al Júpiter tonante de las leyendas románticas á quien «se le venían las razones versificadas á la boca». Tampoco es comparable á un severo San Juan de estragos y apocalipsis. No fué el mago de las pos-trimerías, ni un santo lírico, no. Hoy se nos aparece como un mozo facundo que pasaba seis horas diarias en su herrería de palabras, mojado el metal apenas enfriado, cuando rebasaba de la mente volcánica. Pero luego, como todo hijo de mujer, veleidoso y misérrimo, iba á halagar al vecino para que se ocupara de él en un periódico, os recitaba un poema sin provocación alguna de vuestra parte, adulaba á los jóvenes para que no le juzgaran envejecido, seguía por la calle á cualquier moza garrida y, después de haber sido el novio ejemplar de sus inmortales «Cartas» á Adela, escribía á sus nuevas conquistas frases que había utilizado antes.

CARMONA NENCLARES

(Dibujo de Eduardo Espada)



Grupo de expositores asturianos de los que han concurrido al certamen de la Sociedad Amigos del Arte de Avilés

VIDA ARTÍSTICA

LOS PINTORES AVILESINOS

En una coincidente y simultánea eficacia, tres entidades diferentes, pero ligadas por inteligencias y esfuerzos comunes, senderean la cultura de Avilés: la Escuela de Artes y Oficios, la Biblioteca Popular Circulante y la Sociedad Amigos del Arte.

Las dos primeras tienen indudables concomitancias, y las anima el fervor metódico que otros organismos similares esparcidos por toda Asturias, donde los Ateneos Obreros y las Bibliotecas Circulantes significan ya algo consubstancial de la progresiva existencia de la región. Responden, pues, al ansia de conocimiento, al instinto de superación, cada día mejor definidos en el asturiano de hoy. Rápidamente aumenta el caudal de libros en las Bibliotecas; multiplicanse las conferencias y cursillos en los Ateneos, y la estadística de las Escuelas de Artes y Oficios ó sus similares acusa el crecimiento de matrículas.

El «americano» que retorna después de veinte, de treinta, acaso de menos años, de exilio voluntario, descubre pronto el contraste entre la inerte ignorancia, la pobreza espiritual que dejara al partir y que le entregara casi indefenso á luchas desiguales en su inmigración, y este fácil y natural aprovechamiento de las facultades primigenias que ahora no se malogran. Comprende bien cómo ya el problema de la escuela se plantea en un nivel más elevado que en su época. No es el de combatir el analfabetismo—apenas inexistente ya en Asturias—, sino en ampliar los conocimientos, en encauzar las capacidades despiertas pronto y bien, no adormecidas y atrofiadas, como en la época que este «americano» reintegrado á su tierra natal la abandonara desde el puerto antiguo de Gijón ó en las primeras remociones caóticas del entonces incipiente Musel.

Las escuelas públicas creadas por los americanos cimentaron, claro es, ese desarrollo cultural. Pero á los Ateneos Obreros, á las Bibliotecas Circulantes, á las cátedras vivas emanadas de esos centros y no anquilosadas en la Enseñanza Oficial, se debe a claridad naciente, la ortal revelación que se cumple ahora en el alma asturiana.

Son ya pocas las villas y pueblos importantes donde no existe el Ateneo Obrero, la Escuela de Artes y Oficios ó la Biblioteca Popular, y sí, en cambio, muchos los pequeños que poseen alguno de esos exponentes culturales.

Pero la Sociedad de Amigos del Arte de Avilés representa la superación, la mera gracia estética de semejantes esfuerzos mancomunados. No en balde se designa ya á Avilés como la «Atenas de Asturias».

La Sociedad Amigos del Arte se ha creado con el fin de celebrar Exposiciones, pensionar artistas, estimular cuantas iniciativas de carácter similar nazcan á su amparo ó soliciten su siempre despierto interés. Se sostiene merced á cuotas personales, á las que contribuye una gran mayoría de avilesinos, y cada nuevo año el prestigio de sus actos se afirma y la reputación extendida ya por toda la provincia se consolida. Durante las Exposiciones estivales hemos visto acudir automóviles desde muchos kilómetros de distancia, trayendo visitantes. El salón, instalado con rica sobriedad, nunca tenía ese lamentable aspecto solitario que incluso en Madrid y Barcelona suelen ofrecer las exhibiciones artísticas. Cada año la Junta directiva y los socios en general se dan cuenta de que su abnegación es recompensada por la creciente posibilidad—ya henchida de certezas—de realizarse uno de sus fines primordiales: la afirmación de un grupo valioso de pintores avilesinos.

Y ha sido, ciertamente, el actual en el que mejor les hemos visto definirse, destacarse con independencia y aptitud peculiares.

A los pensionados por el Ayuntamiento, por la Escuela y por la Sociedad que además de asistir á las clases de la Especial de Pintura, Escultura y Grabado, han creado por su cuenta obras de inspiración propia y directa, se han unido valores como el de San Julián, revelaciones cua la de Mimi Viliesid y afares nuevos recién despertados como los de Nabor, Charimi y María del Río.

La Exposición se componía de setenta obras de pintura, treinta de dibujo y caricatura, treinta y cinco de fotografía y de los trabajos hechos por los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios en el curso 1925-1926.

Alfredo Aguado, impetuoso, en una diónisiaca alegría de sentirse suelto y desquitado de otras tareas en el gozo de pintar, ha definido cómo sabe construir clásicamente y cómo quiere lograr síntesis amplias. En su envío, una gran diversidad de temas responde á esa juvenil ansiedad de vuelo autorizada por las alas seguras.

Así, al lado del retrato *Mi amigo Juan*, rico de colorido, aco tadísimo de composición, sólido de dibujo, y su autorretrato en *El estudio*—acaso una de las mejores obras suyas—exhibía el *Regreso de la feria*, *Galeotes* y *Los de la gaita*, donde los temas regionales son tratados con arrogancia cromática, ó *A. M. D. G.*—también un buen trozo de pintura—revelador de un matiz satírico que en *Regreso de la feria* se detiene en los lindes del costumbrismo y aquí se acerba de acre ironía.

Luis Bayón afianza de manera elocuente y progresiva la elegancia espiritual, la finura colorista, el señoril buen gusto de su estilo. Además de un retrato de mujer, reciamente interpretado, de una severa energía muy es-

pañola, tenía dos sonrientes figuras de niñas tratadas en las claras gamas que le son gratas, con su optimismo de grises, verdes, rosas, azules, frescos y cantarines. Pero tal vez lo que más nos sedujera por el virtuosismo capaz y la feliz gracia de toque eran *Mística* y *Bodegón*, tan simpáticos y tan cabales de sentido y de resultado.

Nuevamente nos sumergimos en la justísima, en la sutilísima interpretación del paisaje astur que transmite Juan Espolita.

El arte de Juan Espolita es una plenaria identificación, una profunda saturación de la naturaleza asturiana. Los valles húmedos, las neblinas flotantes, las cumbres sucesivas, las laderas de grave cadencia rítmica, los verdes austeros, las fajas luminosas que alumbran tibiamente un trozo de campo penumbral con la melancolía de ciertas sonrisas en los rostros austeros; el aire, en fin, empapado de nostalgias; todo esto tan difícil de aprehender; todo esto que es el alma íntima, huraña y humilde del paisaje asturiano, está en los lienzos de Juan Espolita tremante como una súplica, fervoroso como una oración, apasionado como una ofrenda.

Testimonios de esa infinita ternura ungienda de honestidad estética y de certeza visual que significa el arte de Juan Espolita son *Crepúsculo*, simple y desdenoso de la anécdota topográfica y de la línea parlanchina; *Orbayo*, en el que se respira la ática veladura de las formas y de los colores con la misma sensación de nostalgia que produce en el natural, y, sobre todo, *Valle de Molleda*, una de las mejores obras de la moderna pintura española, y que en sus parcas dimensiones, en su aparente afonía tonal, en su adormecida calma, tiene, sin embargo, el atractivo puro de la perfección.

Fraterna unción pone Gonzalo Espolita al acercarse también como Juan a la Naturaleza natal. Es también veraz y de franciscana identificación con el paisaje. Incluso fija su personalidad independiente con una visión más optimista, más brillante. Y en tal sentido de diferencia temperamental y fatural, algunas veces logra aquella misma justeza expresiva, aquel noble lirismo de entraña naturalista, que caracteriza a su hermano.

Pero ahora Gonzalo Espolita señala mejor que antes la nueva ruta donde le aguarda el hallazgo positivo de su personalidad: la figura, las glosas y alusiones a temas regionales con un criterio esencialmente decorativista. Así lo predicen su bellísimo *Sol de agua*, trozo animado y opulentamente cromático de un friso de asunto rural—la pagana procesión de los caminos astures en día de mercado—, la *Aldea negra*, trozo vigoroso de una honda realidad, y *En brazos*, patética

alusión a la esclavitud humana al obtener su primero y último descanso.

José M.^a San Julián, que fué en la Exposición de Artistas Asturianos organizada por *Heraldo de Madrid* uno de los reactivos, de los cáusticos estéticos tan necesarios a la opinión española, mostraba en Avilés ese mismo valor de afirmación independiente y de fe en sí propio.

De extraordinaria potencialidad también. Viene ya de fogosas rebeldías, de las extravagancias *coulues* a sosegar en su interior, a remansar la mirada y el sentimiento en la vida cotidiana sin falsearla ni sacrificarla ninguna virtud de la condición pictórica. Realiza, pues, ante nosotros un didactismo austero de verdadero pintor. Sus paisajes urbanos, sus interiores, sus retratos—¡oh! esa maravillosa *Cabeza de muchacha*, una de las



«Prados de Cantos», cuadro de Florentino Soria
(Fots. Alonso Duarte)

frecuente en la mujer española. Su arte responde bien a tal preparación ideológica y sensible. Es colorista excelente; construye bien y obtiene vivaces y verídicas interpretaciones del natural. Sus alusiones pictóricas a lugares característicos de Oviedo; sus retratos femeninos revelan a un pintor de seguro y legítimo porvenir.

En la sección de dibujo, lo más culminante eran las quince magníficas estampas de Fernando Wes Dinten. Y no sólo en la sección de dibujo, sino en toda la Exposición representaba una de las más legítimas razones para nuestro optimismo respecto de la importancia del arte avilesino.

Wes Dinten, rápidamente, con súbita demostración de facultades, se ha colocado entre los buenos estampistas españoles. Hace apenas dos años era todavía el ávido perseguidor de secretos factuales, el inteligente y tácito discípulo de maestros bien definidos, que incluso le ignoraban a él. Sus dibujos a blanco y negro no hacían presentir tan inmediata pujanza cromática, ni su hierático temor de la composición la infinita fantasía que hoy muestra.

Motivos y resoluciones se asimilan al preciosismo de un Bujados, de un Beardsley, de un Martini; pero con acento personal, con una sorprendente gracia espontánea que corre a lo largo de los complicados arabescos y florece entre los tonos vivos y los argenteos suntuosos. Un irreprochable buen gusto, una innata distinción realizaba además el modo de presentar estos dibujos de experta minucia y delicadeza suma.

A citar entre ellos *Misticismo*, *Ofrenda*, *El abanico chino*, *El pájaro azul*, Musmés...

Manuel Valdés exponía varias caricaturas personales hechas en piedras recogidas en la playa—incluso las presentaba sobre arena—, aprovechando su forma y su color sin más que leves toques de lápiz y pincel. ¡Curiosa y genial audacia que obtuvo resultados admirables como en las caricaturas de Blasco Ibáñez y de Berta Singerman.

La sección de fotografía contaba con un envío de maestro: treinta fotografías de José Espolita, a quien se han otorgado ya premios en los Salones Internacionales. Reproducían lugares y paisajes de Asturias, y todas ellas, sin excepción, daban la medida de lo que un artista es capaz de hacer más allá de los medios mecánicos de la cámara.

Ante la espléndida serie de estas fotografías pensamos cómo sería oportuno formar con ellas el álbum pintoresco de Asturias la incomparable.

No menos interesantes los envíos de Florentina F. Prendes, también notable artista fotográfica.

Finalmente, eran gallardas promesas de un futuro inmediato los cuadros de Bernardino Coto, Francisco Charcús, M.^a Antonia G. del Río y los dibujos de Valor y Alvarez Casariego.

José FRANCES



«Cabeza de muchacha», cuadro de José M.^a San Julián

joyas de la Exposición!—, sus naturalezas en silencio, todo tiene en San Julián una integridad emotiva y un decoro profesional que le distingue y no le hace amable al espectador frívolo é ineducado. En San Julián se saborea el gozo de la pintura por ella misma; pero en seguida se descubre el otro encanto entrañable de una sensibilidad vibrante, acogedora y generosa, manifiesta en el amor con que trata una figura de chiquillo, unos muebles humildes, una plazoleta silenciosa...

Nicolás Soria, cuyo lienzo *Galerna* obtuvo segunda medalla en la Nacional última, exhibía únicamente el boceto de aquel cuadro, un dibujo enérgico de trazo, significativo de esa firmeza compositiva del brío casi escultórico que Nicolás Soria aporta a la pintura asturiana.

A su lado, Florentino Soria exponía diez paisajes. De Castilla y de Asturias, de Segovia la dorada y de Avilés la jugosa. Sutil maestría puesta al servicio de tan dispares ambientes. Obtuvo el resultado que hallamos en *Prados de Cantos*, *Las Huelgas*, *Prados del Caliero* y las notas invernales, acaso lo más sentido del conjunto en su íntima asimilación espiritual de la campiña asturiana.

Mimí Viliesid es una pastelista de innegable mérito. Su juventud apenas salida de los linderos adolescentes ya está educada por fructíferos viajes a Inglaterra, a Francia, a Italia, por una cultura museal y literaria no



«Parmenias», cuadro de Mimí Viliesid

BARCELONA

LA MÚSICA EN LA CALLE

No hay maestro de campanillas, divo de pretensiones ni tiple postinera que al llegar á Barcelona deje de exclamar ante los periodistas casi melodramáticamente:

—¡Ah! ¡Barcelona! Estaba deseando presentarme ante este público eminentemente músico. Era toda mi ilusión. Su aplauso será mi gloria.

Como tales declaraciones son siempre antes de debutar, y casi siempre «espontáneas», á base de solicitarlo del periodista—porque ahora se truecan los sentidos de las palabras de tal modo que espontáneo es lo que antiguamente se llamaba premeditado, y á un discurso aprendido de memoria y pronunciado mil veces se llama «improvisación» en cada una de ellas—, el público barcelonés comprende, desde luego, que se trata de una galante pelotilla y no hace ningún caso. Además, como aquí llegan con relativa frecuencia los periódicos de otras provincias, todos hemos leído las mismas frases con sustitución de la palabra *Barcelona* por la de *Madrid* ó *Valencia* ó *Sevilla*...

Lo malo es que los periodistas, que por serlo, y buenos, no tienen apenas bilis ni quieren acordarse—con muy buen acuerdo—de la filosofía del ironismo, no les preguntan á tales *estrellas* sus impresiones cuando se

iniciado en la cultura, en esta sólida cultura á veces oculta por el carácter, á todo un ejército de enamorados del Ideal.

Desde el Palacio de la Música, por donde desfilan continuamente todos los mejores virtuosos del Universo, hasta la calle arrabalera, sobre cuyas piedras se paran los más modestos transeúntes para escuchar á los ciegos de música melancólica y romántica, como sus almas decepcionadas, no hay faceta de la intensísima vida barcelonesa que no posea el encanto de la música.

Y este aspecto callejero de la música es típico é interesante.

En invierno, á pleno sol de mediodía, y á

el observador el trío cupletista. Se trata de dos ciegos—violin y guitarra—y una *divette* completamente callejera, dedicada á popularizar á la Raquel Meller—¡así ha quedado aquí la pobre!—leyendo con grandes fatigas en un papelote que ella es «la gentil mariposa que á los hombres disloca». Naturalmente, como á la dicente le coge de sorpresa la noticia y así de repente le es difícil hacerse á la idea, los registros de la garganta, que quizá en otra época fueron una maravilla, le son infieles, y el espectador comprende todas las gamas del Código Penal, aunque sea tan arcaico é inútil como el de 1870, que tenemos el honor de disfrutar.

Pero es el caso que entre que no sabe uno qué es más lamentable, si la cantora, ó la letra—es un decir—ó la musiquilla ratonil que le acompaña, se pasa bien el rato, y este as



El cuplé de moda, á base de una «divette» que se esfuerza por leer, con el lógico fenómeno de imaginación: «Yo soy la gentil mariposa»...



A la puerta del bar, música de aperitivo: el último «charleston», el clásico pasodoble torero que alegra el cerebro y provoca un vaivén de brazos aguerrido y simbolista...

van. Sería curiosísimo conocer el criterio de algunos de esos grandes camelos que nos han visitado, y que aquí han sido concienzudamente silbados—¡á pesar de ser catalanes algunos!—al abandonar á este público del que tan jabonosamente habló al bajar del tren.

Seguramente serían impublicables sus manifestaciones. Salvo que se llamase la crónica: «Es de sabios y *estrellas* cambiar de opinión en unas horas.»

Y no lo digo por nadie, sino porque la fama de buen músico del pueblo barcelonés es exacta, y como en muchas otras de sus actividades la demuestra, incluso con los que llamándose maestros del pentagrama ó la voz se acercan á nosotros, queriendo limar uñas con vivezas de cándido pueblerino.

Es éste un pueblo tan eminentemente músico, que cantando ha creado á toda una generación, cantando ha inculcado á sus hijos el amor al terruño—desde Clavé hasta Millet en el Orfeón Catalán—, y con música ha

la puerta del bar, ó cabe las terrazas de moda, es un desfile pintoresco, que atrae la atención del que observa. Es un grupo que, á base de un piano arrastrado por ellos mismos, deleita con lo que llaman «música de aperitivo», ligerita, frívola, tocada expresamente para el caballero que saborea su *whiskey* ó su *cock-tail*, disponiéndose á almorzar, satisfecho de la vida... Un *charleston*, que con su obligada epilepsia aligera el estómago y seca la boca, invitando á repetir; un pasodoble torero, que deslumbra de luz de plaza, recuerda mujeres con mantilla y provoca un vaivén de brazos aguerrido y simbolista que empuja al caballero á irse á su casa contento, canturreando y con un sano optimismo de que «aquí nunca pasa nada» y «vamos p'allá»..., que es el regocijo de la familia cuando lo ve entrar por la puerta con el sombrero un poco torcido y en plan de encontrarlo todo bien, porque el alcohol y la música, en rara paradoja, le inclinan al conformismo.

Otra vez, ó seguidamente, se presenta ante

pecto de la música callejera barcelonesa tiende á mejorar las costumbres, alejando toda idea voluptuosa ante la *divette* y restando méritos á las canciones que para ejemplo de futuros y futuristas se producen en nuestra época con tan constante prodigalidad.

Por todas las calles de la ciudad deambulan largas series de músicos que llevan hasta los más distantes rincones la alegría de su virtuosismo. Tiempos atrás hablé en estas mismas páginas de la Plaza Real, verdadero templo de los famosos «ciegos de la Boquería»; otros compañeros y aun discípulos de ellos van sucediéndose por calles y plazuelas, en ferviente deseo de restañar las heridas que al Arte han inferido las caricaturas de música de que he hablado antes, y es su concierto dignísimo; música buena, antigua, añorante y sin estrépito. En una palabra, que ellos repiten en sus confesiones: música decorosa, sin locuras de ruido, ni bajezas de baile negro...

En verano, la música en la calle barcelonesa está casi dedicada exclusivamente al baile.

Los ciegos virtuosos desaparecen de la ciudad en una gran mayoría, para recorrer pueblos del contorno, á propósito de sus fiestas mayores. Las terrazas de restaurante y las puertas de bar se limpian de espectadores á la hora del sol. No queda más encanto que el de la noche, tranquila, bajo la brisa del Mediterráneo.

Los músicos populares son sollicitadísimos por los organizadores de esos festejos que los periódicos anuncian á diario, como enclavados en la calle Tal, entre las de Tal y Cual, porque la fiesta es alrededor de una taberna conocida ó frente á un colmado de prestigio.

Se entolda el trozo de calle con papeles de color; se reparte por el suelo amplia hojarasca; se cuelgan unos farolillos y, suprimiendo banderitas y petarditos, se alza un tablado para los músicos.

Las mocitas, vaporosas, con los ojos brillantes y un ferviente deseo de mostrar su anatomía—ellas lo conocen por otro nombre menos técnico—á todo el barrio, con este impudor que tan decisivamente se ha adueñado de nuestras costumbres, sueltan el estropajo, la libreta de almacén ó la bata de despacho y bajan á la calle pidiendo guerra al son del primer danzón.



Los clásicos ciegos barceloneses: música virtuosa, melancólica y romántica, como sus almas decepcionadas. Un movimiento de pesar ha vuelto sus cabezas cuando alguien les dijo que el reporter les enfocaba, sin comprender que su mérito no está en sus cuencas vacías de luz, sino en su inspiración llena de espiritualidad...

buen hombre sale en mangas de camisa á protestar... Pero como ya está levantado, la música matinal ha cumplido su misión, y se le ríe la vecindad descaradamente.

.....
Aquí ni se comprende una fiesta sin música, ni música sin alegría. Alegría, que es unas veces de espíritu, de goce cerebral, y otras la bullanguera de calle y gritos de que someramente he dado cuenta más arriba.

La música es en Barcelona algo indispensable para la vida. El organillo plebeyo, la canción del arroyo y la severa música de cámara, pasando por todas las variaciones del

Música sosegada, de zarzuela antigua—*Marina...*, *El anillo de hierro...*—, y, por excepción, alguna más reciente—*Moros y Cristianos...*, *Doña Francisquita...*—, que provoca discusiones curiosísimas. ¿Serrano? ¿Vives?...

Las hijas siguen apretujadas por los mozos; pero la dignidad del padre de familia estriba, durante toda la noche, en romperle la cara á quien niegue que el coro de *Bohemios* es lo mejor que se ha escrito.

Luego se hacen las paces y hay un baile de casados, que bien merece una crónica especial.

No queda que apuntar de la música en la calle veraniega más que los bizarros de la «diana».

Es obligado que el día de la fiesta popular se levante todo el mundo al amanecer. Parece lo natural que una gente que está renegando todo el invierno por tener que levantarse pronto para el trabajo, el día de fiesta se levantara tarde. Pues nada de eso. Una democrática y estrepitosa murga, á base de metal estridente, recorre la calle de punta á punta, y varias veces, despertando á todo bicho y pasmando á los chiquillos, que, como los pájaros, son madrugadores, con los portentosos solos de trompetín, recaracolados y fitoleros.

No falta el ciudadano que, desesperado, no comprende la alegría de despertarse al amanecer entre ruidos horribles y por la única razón de que «estamos en fiesta». Y el



Quinteto para señores formales. Alejado del baile bullicioso, aunque resguardado del sol por cadeneta y toldillo, es el goce y la oportunísima distracción de los papás. Se trata de averiguar si es mejor Serrano que Vives y del destierro de Millán y Guerrero, cuyos bailables se oyen á lo lejos

divino arte, se confunden en el alma de la ciudad, repartiendo sus dones á la medida de las inteligencias, que por muy rudimentarias que sean tienen, indefectiblemente, el sentimiento de la música como algo congénito.

Cuando se escriba la historia de las psicologías urbanas, la de Barcelona tendrá un elemento eficazísimo de investigación en la adoración del pueblo—sin clases, ni límite ni exclusión—por la música.

Pueblo que siente la música es pueblo dotado de cultura básica y capacitado para los más altos sentimientos. Lo esencial es saberlos despertar.

.....
Y así se pasa la vida entre músicas de mayor ó menor mérito, pero que cumplen la sagrada misión de distraernos: á los modestos, de sus vidas oscuras; á los poderosos, de la gran preocupación de vivir; y á todos, de nuestros dolores, de nuestras flaquezas y de nuestros cansancios...

VILA SAN-JUAN



La democrática y estrepitosa «diana callejera» en un arrabal en fiesta; el metal es su fuerte, el trompetín el «divo» y su conjunto la desesperación del ciudadano que no comprende la alegría de despertarse al amanecer entre ruidos horribles, por la única razón de que «estamos de fiesta», y sale en mangas de camisa á protestar...

Los «chicos», bajo la tortura del peluquero, que por la tarde los ha dejado como nuevos, y el mareo de un puro infamante que les atisga, saltan el mostrador, ó salen de la modesta oficina con el ímpetu decidido del naufrago que se aferra al leño flotador, porque no en vano se ha soñado todo el invierno con el baile verbenero.

Y sobre el tablado, los músicos protegen amablemente toda clase de amores, á fuerza de habaneras dulzonas, foxtrotes de refregón y shimmys con incrustaciones.

A todo esto hay más música en la calle. Un poco alejados del baile, con la distancia prudente para que no se diga que las chicas quedan abandonadas oficialmente—real, física y espiritualmente, ¿cómo es posible dudarlo?—, los padres, dueños de tienda, modestos empleados, con sus respectivas esposas, forman grupo aparte, y con la santa intención de no ver nada, alquilan como organizadores del festejo un quinteto para señores formales.



Baile de callejón, guirnalda de papel, mocitas vaporosas, «chicos» que saltan del mostrador para lanzarse al foxtroteo como el naufrago se aferra al leño flotador... Música de tablado, dulzona, habanera de un color subidito y confortante de pasadas penurias entre arroces ó vatas de tela. Música bonachona y amablemente protectora del Amor.

Elegancias



Dos notas características de la moda actual: El sombrero de casco alto inclinado hacia atrás, y las bocamangas guarnecidas con puños vueltos en forma de manoplas

(Fot. Ortiz)

LAS LÍNEAS GENERALES DE LA NUEVA MODA

Es indudable que en París hay una atmósfera propicia para todo cuanto significa arte, belleza, frivolidad...

Los magos de la costura no pueden tejer el ensueño de sus creaciones si no es bajo el cielo de esta gran urbe que los alienta, que los comprende.

El gusto, el *chic* parisino son dotes innatos; es un privilegio natural que se nos muestra por doquier en la hermosa metrópoli: sus casas de alta costura son el ejemplo palpitante a cada paso de lo que os digo.

Vanamente intentan otras ciudades una competencia que no puede existir aun cuan-



do la cabeza directora de sus talleres esté encomendada á un parisién; para lograr plenamente el objeto por el cual rivalizan faltarán siempre mil cosas el ambiente, la obre-

ra cuyas manos delicadas y ágiles confeccionan las maravillosas prendas.

No es pequeño el número de *snobs* sin conciencia que lanzan al mercado mundial pla-

Modelo de noche, en piel de seda negra y tul, decorado con un gran «motivo» bordado con perla blanca

(Fot. G. L. Manuel Frères)

Modelo «bizet» de piel de seda, con borde y fondo de forma guainecido con cinta de «gros-grain»



Sombrero «drapé», de terciopelo frambuesa, adornado con piel de topo

Toca-boina de fieltro y terciopelo verde (Fots. Hugellmann)

gios tan desafortunados que bien se advierte con una rápida mirada la ausencia total del modisto parisino.

Los modelos de la actual temporada de otoño y futura de invierno son de corte poco complicado, y, sin embargo, no todas las creaciones que hemos admirado tienen ese *cachet* inconfundible de la alta costura francesa.

A veces una pinza, un *godet*, un adorno, es para el gran modisto objeto de minuciosas observaciones, hasta el punto de hacer de tan insignificante motivo el detalle más importante de la *toilette*; por ejemplo, el traje denominado deportivo requiere unas manos expertas para su confección, un gusto depurado para crear el modelo y variar éste una y mil veces, á fin de evitar la posible uniformidad; todo ello se consigue en la presente estación por medio de tablas disimuladas, jaretas de un tamaño inverosímil por lo pequeñas, plisados *canalé*, pinzas y *godets* acampados ligeramente.

Están muy en boga con esta clase de *toilettes* los pecheros de forma de camisa de hombre, finalmente plisados ó con menudas jaretas; una corbata de nudo ó de chalina completa el conjunto de tan delicadas confecciones, creadas la inmensa mayoría en tonos pálidos y con preferencia blanco.

El terciopelo es el tejido que juega el papel de más importancia entre todas las demás telas; estos modelos deportivos resultan de una gran elegancia así confeccionados; pero donde se nota más su enorme aceptación es en los trajes de tarde y *soirée*.

En los primeros, los tonos que más se emplean son los neutros gris *beige* muy tostado, azul marino y negro; los de tarde son brillantes, tanto como lo fueron los trajes del estío; especialmente el azulino y el rojo se llevan con furor.

Para los trajes de noche el terciopelo *serpiente* se adopta mucho; es este bello tejido una de las innúmeras cosas que nos dejan asombrados en materia de modas por su belleza, por su colorido suave y, lo que es más, por su novedad.

Los tejidos de seda y crespón estampados con dibujos geométricos gozarán más que nunca del favor de nuestras damas.

Bajo la suave caricia de un bello abrigo de piel es de muy buen tono llevar unos lindos modelitos

Toca de fieltro azul marino, guainecido con cinta «gros-grain»

Modelo de terciopelo azul, adornado con cinta de seda y terciopelo «piel de serpiente»

Fieltro «beige» salpicado de lunarcitos en colores diversos y guarnecido con cinta de raso





La moda en joyería.—Dos aderezos, el de la izquierda de perlas y cuentas de ámbar, y el de la derecha de perlas finas con broche de esmeralda
(Fots. Hugellmann)

creados con estas telas dignas de estos dibujantes y modistos educados en una tradición de buen gusto y todo un pasado de elegancia que conservará siempre una supremacía natural ante la cual los demás fabricantes y creadores extranjeros no han de hacer otra cosa que rendirse vencidos.

LOS NUEVOS SOMBREROS

Sobre la moda presente de sombreros, el peinado de las mujeres africanas ejerce una marcada influencia tanto en las formas que adoptan como en el colorido.

Es ésta una aparición sensacional en el vasto horizonte que nos brindan esta temporada los modistos parisinos, y son varios los artífices de la costura los que han lanzado tan exóticos modelos, inspirándose en dibujos y fotos de diversos y á cual más extraños tocados.

Todos los colores de la raza negra manifiestan con igual furor, y las mujeres europeas los aceptan encantadas y un poco ávidas de todo lo que significa novedad.

El *croisé* azabachado, el sudanés, los *beiges*, marrones claros chocolate, *tête de nègre* y cobrizo, y, por último, los negros, que son los diferentes tonos de piel de los habitantes del litoral africano, son los que se imponen porque dan al conjunto un aspecto de realidad.

El terciopelo es, acaso, uno de los tejidos favoritos para la confección de estos mode-

los; pero también el fieltro tiene gran acogida, pues su calidad flexible se adapta á las mil maravillas sobre las redondas cabecitas de la mujer moderna.

Las copas muy altas reaparecen otra vez al estilo de las que llevan los sombreros de los tiroleses; á mi juicio, favorecen poco estas formas que alargan enormemente el óvalo del rostro.

Las materias que se emplean en los sombreros actuales son, desde luego, poco numerosas.

Fieltro, terciopelo y *gros-grain*: ¡he aquí las tres fases distintas de la moda de otoño é invierno!

El sombrero mañanero y aun algunos de tarde, sólo adoptan el fieltro como más práctico y, sobre todo, más armoniosos con las *toilettes* deportivas y sastre; entre todas las calidades, las más bellas son el titulado «Sol», de aspecto tan brillante como los magníficos paños de Béjar; el fieltro antilope y el *taupé* corriente, así como el *lanzado* por primera vez en esta temporada al tinglado de las elegancias titulado *taupé soleil*, de pelos largos y en colores delicadísimos, combinado con un moteado que le hace muy gracioso y original.

He admirado algunos de estos modelos en la *Maison Agnès*, y el que más ha llamado mi atención es uno de color de rosa palo con el moteado en gris perla.

El terciopelo se lleva mucho, bien sea planchado corriente ó de pelo largo; de todas maneras, su aceptación hace furor entre las damas elegantes.

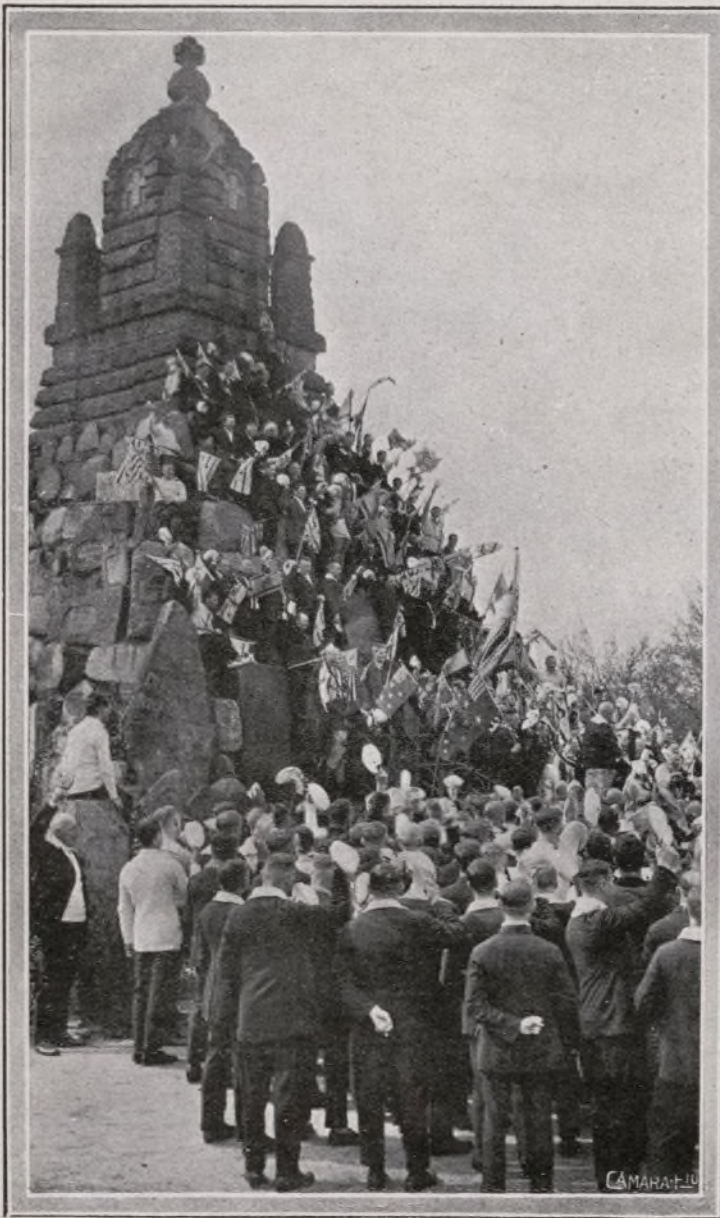
Este bello tejido se presta á innumerable combinaciones; el satén, por ejemplo, es uno de sus mejores aliados, pues en dos tonos distintos se forman bellos conjuntos, los más de ellos basados sobre motivos cubistas ó geométricos.

La forma general del sombrero actual, sea cualquiera el estilo que adopte, es de dimensiones un poco más grandes que en la pasada temporada; pero en lo que respecta á la copa, pues las alas (si es que las llevan) son extraordinariamente pequeñas. Los *aigrettes*, flecos de cinta y adornos de plumas de aves exóticas vuelven en los sombreros de estilo «edad media», y en los que recuerdan vivamente á los cascos romanos; como véis, todas las tendencias de los modistos de sombreros han ido encaminadas al resurgimiento de muy bellas usanzas, creadas sólo para favorecer á la mujer.

Nos resta aún que citar el modelo práctico, que tanto se necesita para «hacer» *sport*, días lluviosos y excursiones en *auto* ó tren; éstos se distinguen por su extremada sencillez y elegancia.

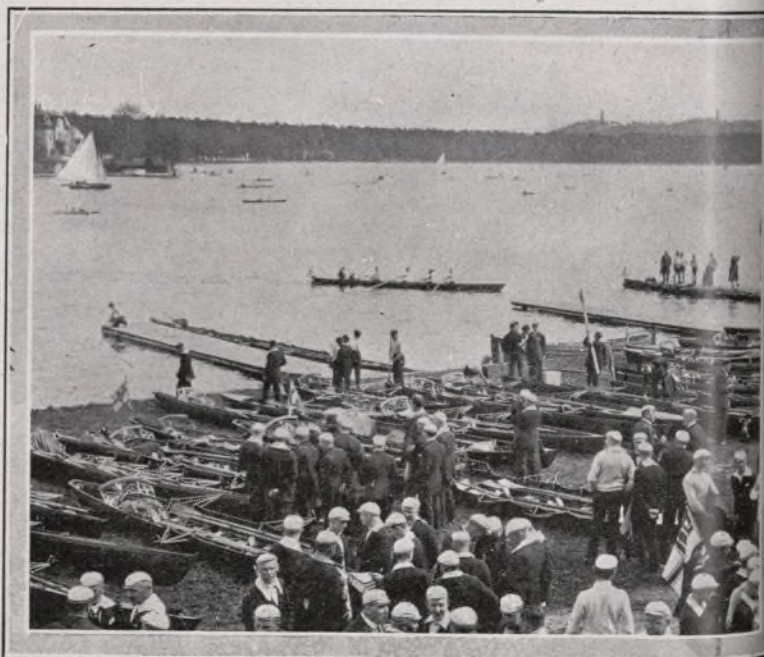
El fieltro tiene, en este aspecto como en otros múltiples, la supremacía sobre los demás materiales propios para la confección de un sombrero, y su único adorno lo constituye uno ó dos pliegues hechos en la copa marcados muy profundamente y una cinta bordeando el casco, rematada por un nudo ó motivo de la misma cinta, trabajados de una manera sorprendente y *chic*.

ANGELITA NARDI



Los remeros berlineses de todas las asociaciones de la capital germana reunidos al pie del monumento a los deportistas muertos en la gran guerra, el día de la fiesta de náutica

La tradicional fiesta de las banderas de los remeros berlineses



Las canoas de todos los remeros berlineses preparadas para las regatas después de la fiesta campestre con que solemnizan los aficionados el "sport" predilecto

El espíritu deportivo germánico se confunde desde la firma del Tratado de Paz con el lógico afán revanchista que en vano pretenden disimular las afirmaciones oficiales. Estas manifestaciones del «sport» sirven a maravilla en ciertos casos para hacer alardes de organización que se parecen demasiado a las paradas militares.

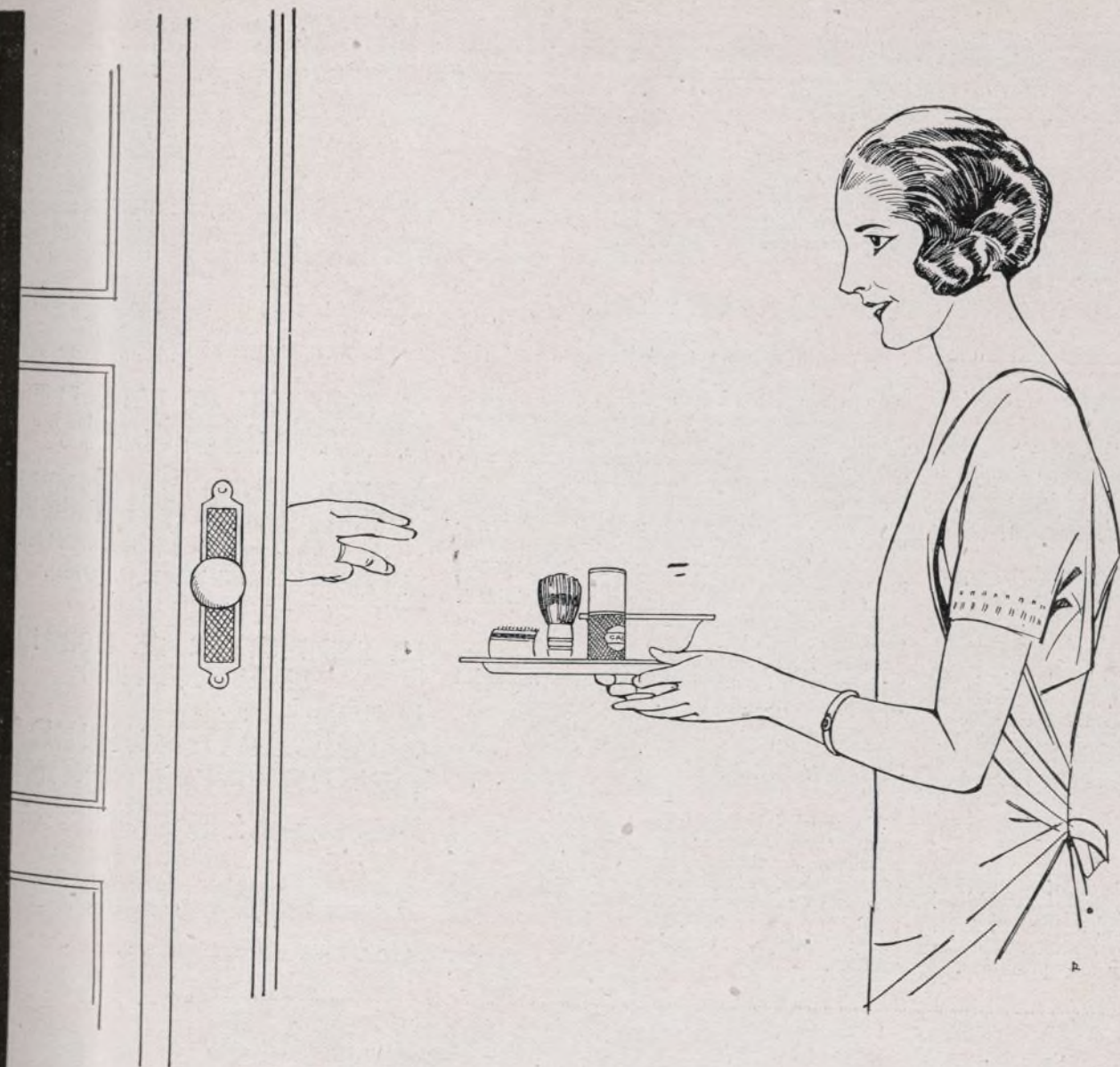
La fiesta de los remeros berlineses tiene varios aspectos: El primero y más importante es el desfile a través de la capital de todos los equipos de las sociedades que tienen sección náutica. Los muchachos enarbolan los remos y tremolan las banderolas de las sociedades, llegando en imponente manifestación hasta el pie del monumento a los deportistas muertos durante la gran guerra, en el Ludzgarten, donde no escasean los discursos pletóricos de entusiasmo, radiantes de esperanza, sazonados de un gran optimismo que confía en un futuro de glorias históricas que algún día borren las tristes páginas anteriores.

Y luego llega la ocasión de la fiesta náutica de los verdaderos remeros, que si no fué un magnífico pretexto, tampoco es lo más importante de la deportiva jornada...

Los aficionados a los deportes náuticos desfilando por las calles berlinesas agrupados por sociedades y corporaciones deportivas con sus banderas al frente



En primer término, los remos en alto, las dotaciones de las canoas vencedoras al pasar por delante de la Catedral entonces el himno al "sport" (Fots. Vidal)



¡JABÓN GAL para la barba!

La perfecta casada sabe que es el que a su marido le conviene para afeitarse. Su copiosa espuma no se seca en la cara; la hoja corre suave, sin producir irritación ni molestia.



PRECIOS PARA ESPAÑA:

En estuche de cartón, 1,25 - - En estuche metálico, 1,50

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Ayuntamiento de Madrid

ARQUITECTURA



Casa construida en la calle de Zurbarán, esquina á Fortuny, por el arquitecto :: D. Luis de la Peña ::

LAS COCINAS

La instalación de cocinas la realizó el acreditado maestro D. Frutos Antón, que tiene sus talleres en la calle del Ave María, 16, teléfono 11-26 M., y que se ha distinguido siempre por sus admirables instalaciones de calefacción, termosifones, cocinas, etc.

Sólo elogios merece el trabajo realizado por este taller.

LA CERRAJERIA

En su taller, calle del Cardenal Siliceo, 5, Prosperidad, ha ejecutado D. José Vidal la cerrajería de este edificio, realizando el trabajo con el acierto en tan notable artista acostumbrado.

A cuantos construyen les recomendamos que no olviden que este taller tiene el teléfono número 17-74 S.

LAS PERSIANAS

Han sido instaladas por la fábrica FENIX, proveedora de la Real Casa. Sucesores de Betea. Costanilla de San Pedro, 9, teléfono 39-09 M. Sus persianas de cierre enrollable, sistema alemán, son estimadísimas y muy prácticas.

SOLADOS

Los trabajos de solería de este edificio son obra del acreditado maestro D. Manuel Sánchez, con domicilio en Gonzalo de Córdoba, 15, y que goza de un sólido y bien ganado crédito entre los constructores de esta Corte.

EL ESTUCO A LA CATALANA

La obra de estuco á la catalana de patios y fachadas de este edificio ha sido realizada de manera insuperable. Sólo podía ser así habiéndola ejecutado maestro tan prestigioso como don José Sorli, que desde hace diecinueve años actúa por cuenta propia á satisfacción de los más ilustres arquitectos y constructores.

Don José Sorli, hombre de cultura, que goza en España de simpatías generales, ha tomado parte en esa transformación de Madrid de los últimos años, colaborando con las primeras firmas de la edificación.

Su labor esmerada, tanto como su actividad, le han situado en primer término entre los estuquistas españoles.

Su domicilio, calle de Gutenberg, 8, se halla registrado en los archivos de cuantos en Madrid trabajan en la edificación.

LUNAS Y CRISTALES

En un edificio en el que como en éste se ha cuidado con el mayor escrúpulo de seleccionar las casas y talleres que interviniesen en su construcción, la instalación de lunas y cristales tenía que ser encomendada á la fábrica de G. Plata (sucesor de G. Pereanton), Cuesta de Santo Domingo, 1, bien destacada entre sus similares.

Edificio construido en la calle de Montalbán, número 18, por el arquitecto :: D. Julián Otamendi ::



LA ESCULTURA DE ESTE EDIFICIO y del de la calle de Zurbarán, esquina á Fortuny, ha sido ejecutada en los talleres de

Arregui, García y Letamendia

Escultura decorativa y piedra artificial.

SAN SEBASTIAN: Zabaleta, C. (Gros).
MADRID: Rey Francisco, 17.

LA ESTRUCTURA DE HORMIGON DE ESTE EDIFICIO

ha sido ejecutada por la

SOCIEDAD GENERAL DE CONSTRUCCIONES

HORMIGON ARMADO :: CONSTRUCCIONES EN GENERAL

Director: **D. J. MACHIMBARRENA**
Ingeniero de Caminos.

SAN SEBASTIAN: Treinta y Uno de Agosto, núm. 20.

MADRID: Plaza de Oriente, 2.

Jabón en copos para
lana y tejidos finos

LUX

Cuando sus vestidos
sean demasiado delicados para confiarlos
a la lavandera, lávelos V. misma con
LUX

LEVER BROTHERS LIMITED
PORT SUNLIGHT
INGLATERRA



LUX NO ESTROPEA NI UNA HERRA DE SEDA

Ayuntamiento de Madrid

Elizabeth Arden después de varios años de estudio ha encontrado el único método capaz de conservar la eterna belleza del cutis

Usted misma, en su propio tocador, puede seguir las tres bases fundamentales de este método que se practica diariamente en los famosos salones de París, Londres y Nueva York

ELIZABETH ARDEN está considerada, entre las más bellas y distinguidas damas de las grandes metrópolis, como la incomparable especialista en el arte de conservar el cutis sano, fresco, y con una deliciosa apariencia de juventud

El método que se practica a diario en sus famosos salones de Londres, París y Nueva York, usted misma puede hacerlo en su propio tocador consiguiendo resultados maravillosos, solo con seguir fielmente las tres bases fundamentales de este método: *Limpieza* del cutis, con la *Venetian Cleansing Cream*; *Tonificación* de este con el *Ardena Skin Tonic* o el *Special Astringent*, y *Nutrición* del mismo empleando *Venetian Orange Skin Food* o la suave *Velva Cream* que nutren los tejidos borrando al mismo tiempo las líneas y arrugas que tanto afean el rostro.

Con solo un pequeño cuidado diario usted misma puede transformar su piel, haciendo que el funcionamiento normal de las células que alimentan el cutis le de una apariencia de atractiva juventud.



Preparaciones que Elizabeth Arden recomienda para usar diariamente:

Venetian Cleansing Cream. Se disuelve rápidamente al calor de la piel y penetra hasta el fondo de los poros limpiando estos de todas sus impurezas. Ptas. 9., 15., 26., 50.

Venetian Ardena Skin Tonic. Tónico ligeramente astringente para dar al cutis una suave firmeza y transparencia. Se usa combinado con la preparación anterior. Ptas. 9., 18., 35., 50.

Venetian Orange Skin Food. Reconstituye los tejidos debilitados, reafirma los músculos del rostro y fortalece el cutis evitando que la aparición de líneas y arrugas lo afeen. Ptas. 9., 15., 26., 46.

Venetian Velva Cream. Una deliciosa y suave crema para las personas de cutis extremadamente sensible. Proporciona la nutrición necesaria para que se conserve sin ajarse, no desarrollándose con su uso la grasa en los tejidos. Ptas. 9., 15., 26., 50.

Venetian Muscle Oil. Este aceite nutre y fortifica las facciones redondeándolas y suavizando poco a poco, hasta que desaparecen, las líneas y arrugas que se forman alrededor de la boca, en los ojos y la frente dando a la piel una nueva tersura. Ptas. 9., 20., 35.

Venetian Special Astringent. Está compuesto de esencias astringentes y tiene la propiedad de contraer los tejidos laxos vigorizando los músculos de la cara. Ptas. 20., 35.

Escriba pidiendo un folleto "En Pos de la Belleza"

Las preparaciones de Elizabeth Arden se encuentran de venta en los principales establecimientos de perfumería



Pruebe el método de Elizabeth Arden en su propia casa

ELIZABETH ARDEN

París

London 25, Old Bond Street

New York

Vicente Ferrer y Cía, Plaza de Cataluña, Barcelona

Perfumería de Urquiola, Mayor 1, Madrid

Perfumería Cendoya, Sevilla 8/10, Madrid

Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo 3, Madrid

Perfumería H. Alvarez Gómez, Sevilla 2, Madrid

Miguel Esteban, Serrano 48, Madrid

(Reservados todos los derechos)

Su hija no debe conocer los métodos antiguos

KOTEX es el nuevo sistema que todas las damas colocan ahora entre sus íntimas preferencias



Usted, señora, apreciará seguramente estas tres importantes ventajas:



Ni molestias ni gastos para el lavado.—Se coloca fácilmente y se tira sin ninguna dificultad, porque KOTEX está hecho para que desaparezca con el agua



Protección absoluta.—KOTEX absorbe 16 veces su propio peso; 5 veces más absorbente que el algodón de la mejor calidad



El más grande de los problemas de higiene de las señoras tiene hoy día la solución justa y adecuada que conviene. Existe ya un sistema moderno para cuidar la higiene íntima de las señoras, el cual pone finalmente término á la inseguridad de los métodos antiguos, tan desagradables como antihigiénicos.

Bajo las antiguas condiciones, las molestias de los días penosos constituían un contratiempo insoportable. Hoy no es más que un ligero incidente, porque el nuevo sistema ayuda á sobrellevarlas, ofreciendo á las señoras bienestar y "confort".

La nueva creación higiénica es KOTEX. Hecho con el material más absorbente conocido por la ciencia, KOTEX resulta positivamente lo más indicado para el caso. Es lo más limpio, seguro y práctico. Es el artículo familiar á todas las señoras de temperamento delicado, y es lo único que conocerán las mujeres del mañana, porque KOTEX es la idea nueva que transforma y moderniza los hábitos de las señoras.

Si usted no ha probado KOTEX, haga uso del cupón adjunto, que vale para una muestra gratis. Descubrirá que esto puede hacer un gran cambio en su vida, pues asegura su salud tanto como su tranquilidad.

Recorte y envíe este cupón. Vale para una muestra gratis

MISS ELLEN J. BUCKLAND
Apartado Correos 894
BARCELONA

Acepto su oferta gratis, en la inteligencia de que será enteramente confidencial

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad.....

E. 16-10-26

Caja de una docena, tamaño regular. Ptas. 6. —
» » » » super. . » 7.50

Cellucotton Products Co.

51, Chambers St. New-York

Agentes en España: E. Puigdemolas, Sdad. Lda.

KOTEX

Fácil de comprar en todas partes. Muchas tiendas lo tienen encima del mostrador. Usted no ha de decir más que «Una caja de KOTEX», y esto le evita de entrar en conversación con el vendedor

La Reina de Egipto

la que sucesivamente recibió los homenajes de César y Marco Antonio, la mujer de hermosura sin rival que llenó toda una época de la Historia, peinaba una maravillosa cabellera negra, de un negro intenso y bellísimo, y no sería un atrevimiento erudito el afirmar que aquella regia mata de pelo ocultaba las canas prematuras con

HENNÉ INTEA

toda vez que el **Henné** es un arbusto que desde los tiempos remotos se cultivó en Oriente (*Lewsonia Inermis, Henné*), y que hoy la Casa **INTEA** presenta en forma cómoda y práctica bajo el nombre de

HENNÉ INTEA

Una aplicación cada dos meses es suficiente para conservar el cabello igualmente negro, sin miedo á complicaciones de ningún género—un laboratorio oficial certifica su perfecta inocuidad—y no hay cuidado que los cabellos tratados con **HENNÉ INTEA** pierdan de color ó aparezcan pagajosos ó parducos, como sucede con los tintes.

Antes de comprar el **HENNÉ INTEA** puede usted convencerse de su eficacia pidiendo á P. Beltrán, Cervantes, 15, Santander una muestra de cabellos que fueron blancos recoloreados con **HENNÉ INTEA**. Esta muestra se envía gratuitamente, rogando sólo el envío de sello para la respuesta.

Frasco: 7.50 pesetas

EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Si en su localidad no lo encuentra, remita 8 pesetas á **P. Beltrán, Cervantes, 15, Santander**, y recibirá un frasco de muestra. Detalles y manera de usarlo, gratis.

Concesionario para la importación en Filipinas: Editorial de José G. Páramos, Apartado de Correos núm. 16, ILO-ILO.



Ondulado permanente en casa

Con toda comodidad puede usted rizarse y ondularse el cabello eléctricamente en casa sin más que enchufar en la luz eléctrica, como si fuese una Lomilla, el

Rizador Intea

prodigio de sencillez y economía. Los rizos ú ondas duran de ocho meses á un año sin temor de que la humedad ó el agua los destruya. Además, la acción del rizado eléctrico vigoriza la raíz del cabello, evitando su prematura caída, y cuando el pelo ya escasea, basta enfoscarlo un poco para que dé la sensación de cabello abundante rizado. Con este fin igual lo usan las señoras que los caballeros. El **RIZADOR INTEA** sirve para muchas veces, lo maneja una niña y sólo cuesta

60 pesetas

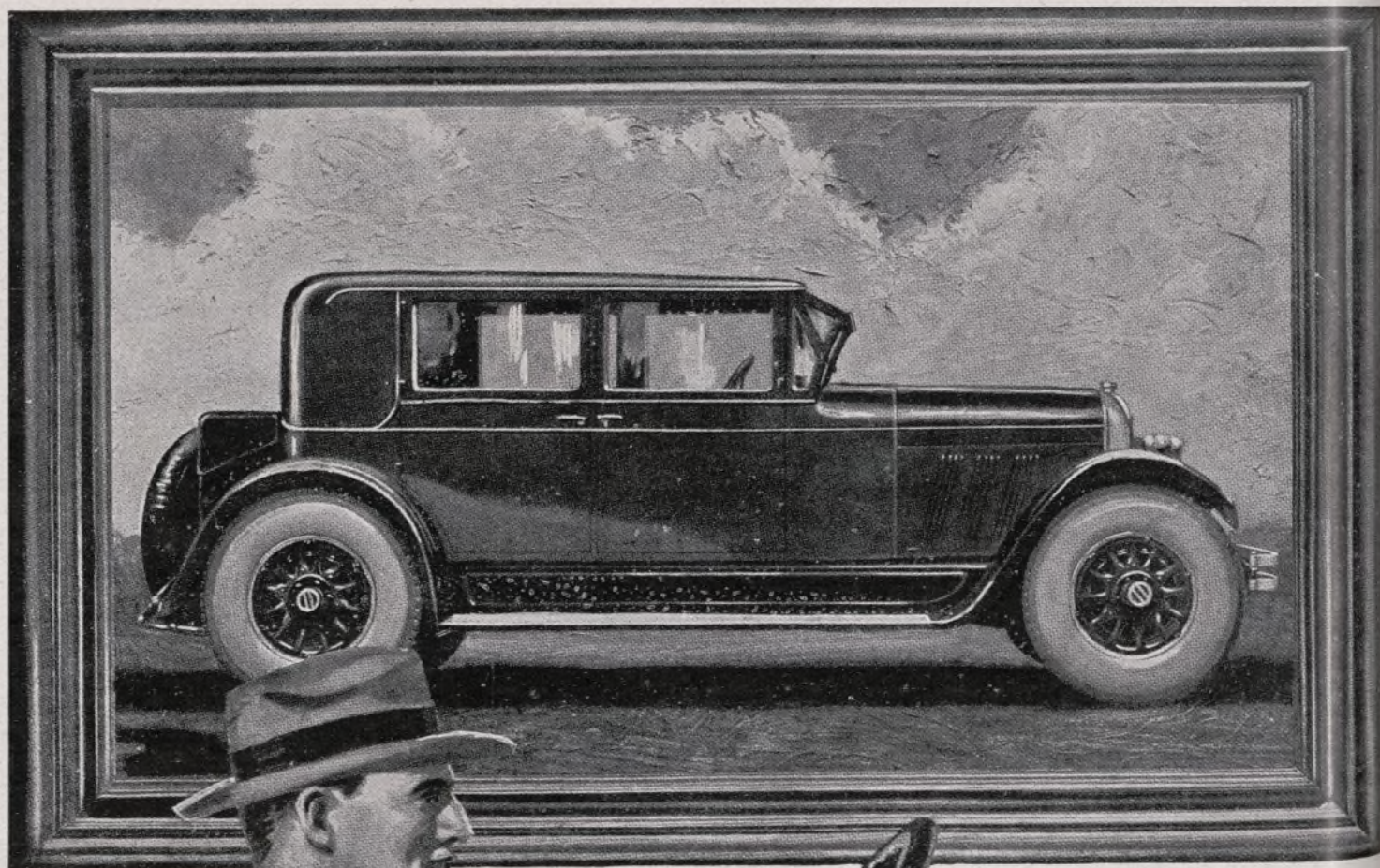
en Perfumerías y Droguerías

Si en su localidad no lo encuentra, remita 60 pesetas á **P. Beltrán, Cervantes, 15, Santander**, y recibirá un **RIZADOR** completo, franco de portes.

Folleto gratis



Creaciones «PUBLICITAS»



**EL COCHE
DE MAS VALOR DEL
MUNDO CON MOTOR DE 6 CILINDROS**

**SUAVIDAD
FUERZA
FLEXIBILIDAD
FACILIDAD DE ARRANQUE
COMODIDAD EN EL MANEJO
COMODIDAD SOBRE LA MARCHA
DURABILIDAD
HERMOSURA**

Ventajosamente se puede comparar este nuevo modelo AUBURN 6 cilindros con todos los coches de 6 cilindros existentes. Si se pone en competencia con un tipo 8 cilindros en línea se disfrutará de una revelación y se obtendrán las razones por las cuales este coche constituye la compra más sensacional que puede hacerse hoy día en el mercado.

Todo el mundo conoce que el tipo 8 cilindros en línea es el coche que ha introducido una nueva era para la comodidad y buen funcionamiento, haciendo que sean anticuados los anteriores modelos «standard» que se tenían como prototipo de la eficacia y valor.

Por eso no pedimos que se compare este modelo de 6 cilindros con los coches de 6 cilindros de ayer, sino con los coches de 8 cilindros en línea de hoy, y es donde resplandecerá maravillosamente la potencia, suavidad, elasticidad y rendimiento del NUEVO «AUBURN» 6 CILINDROS

Es de un valor extraordinario é insuperable

La misma ingeniosa habilidad; la misma fuerza de estructura; materiales de la misma calidad; la misma cuidadosa mano de obra; el mismo precioso acabado y el mismo tipo de carrocería moderna, espaciosa y cómoda son las características de este nuevo AUBURN 6 cilindros, como también lo son del sensacional AUBURN 8 cilindros en línea.

El decir que el modelo 6 cilindros es el que más se aproxima en su funcionamiento al 8 cilindros en línea, es lo mejor que puede decirse de cualquier coche de 6 cilindros sin considerar su precio.

AUTOMOVILES "AUBURN" - "Villa Loinaz" - SAN SEBASTIAN
"STOCK" COMPLETO DE PIEZAS DE RECAMBIO

AUBURN

**SIXTY
SIX**



VIAJAR no es sólo trasladarse de un punto a otro. Viajar es cambiar de horizontes, gozar de diversos paisajes. La belleza del campo es uno de los mayores encantos del viaje. Pero este encanto quedará incompleto si contempláis el paisaje a través de las empañadas vidrieras de vuestro departamento. Perdereis un enorme caudal de emociones.

Este caudal de emociones lo pierde también el radioyente que se empeña en oír las emisiones de UNIÓN RADIO sin tener a la vista

ONDAS

órgano oficial de UNIÓN RADIO y de la UNIÓN DE RADIOYENTES.

¡Inútil empeño! Oiré nuestras emisiones, sí; pero las oirá como el viajero ve el paisaje: imperfectamente.

Teniendo ONDAS a la vista durante nuestra emisión, seguiréis el argumento de la ópera que en aquel momento se radia, y por las ilustraciones os daréis idea del decorado, completando de esta forma la visión hasta el punto de emocionaros como si estuvierais en el teatro.

Con ONDAS a la vista, llegaréis al pleno conocimiento de lo que oís leyendo las críticas musicales. Seguiréis el curso de las audiciones por sus programas de las más importantes estaciones del mundo, y os amenizará la velada, en los descansos, con cuentos, crónicas, historietas, chascarrillos e infinidad de fotografías.

ONDAS

es la primera revista de Radiotelefonía en España.

SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA Y AMÉRICA.	Trimestre	5 pesetas.
	Semestre	10 —
	Año	20 —
EXTRANJERO ..	Año	32 —

Número suelto, 40 céntimos

Se publica los domingos

UNIVERSITÉ DE GENÈVE

GENÈVE — Suisse

OUVERTURE DES COURS:

Semestre d'hiver le 25 Octobre 1926
Semestre d'été le 8 Avril 1927

FACULTÉS:

SCIENCES — LETTRES — SCIENCES ÉCONOMIQUES
ET SOCIALES — DROIT — THÉOLOGIE — MÉDECINE

Para informes, dirigirse á la SECRETARÍA de la Universidad

El Comité de Patronaje de estudiantes está á la disposición de los mismos para facilitarles su estancia en Ginebra desde el día de su llegada. — Pensiones á precios moderados.

Para anunciar en esta Revista,
dirijase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

Avenida Conde de Peñalver, 13, entlo.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID

PUBLICITAS

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.
Apartado 228. Teléf. 14-79 A.

Acaban de ponerse á la venta nuevas
ediciones de las interesantísimas novelas

"El Caballero Audaz"



- I. La virgen desnuda.
- II. Desamor.
- III. De pecado en pecado.
- IV. El pozo de las pasiones.
- V. La bien pagada.
- VI. En carne viva.
- VII. Emocionario.
- VIII. La sin ventura.
- IX. El divino pecado.
- Del X al XX. Lo que sé por mí. (Diez volúmenes de interviús.)
- XXI. Con el pie en el corazón.
- XXII. Hombre de amor.
- XXIII. Un hombre extraño.
- XXIV. Una cualquiera.
- XXV. El jefe político.
- XXVI. Horas cortesanías.
- XXVII. ... A besos y á muerte.
- XXVIII. Los desterrados.
- XXIX. ¡Una pasión en París!
- XXX. El novelista que vendió á su patria.
- XXXI. Los cuervos sobre el amor.
- XXXII. El dolor de las caricias.
- XXXIII. La ciudad de los brazos abiertos.

Pedidos: «RENACIMIENTO» - Madrid

SE VENDEN los clichés usa-
dos en esta Re-
vista :-: Dirigirse á esta
Admón., Hermosilla, 57.

PRENSA GRÁFICA

Se admiten suscripciones
á las Revistas editadas
por esta Empresa en los
siguientes establecimientos
de Madrid

Librería de San Martín
Puerta del Sol, 6
Calpe. «Casa del Libro»
Pi y Margall, 7
«Libros». Lib.ª Enciclop.
de Julio B. Meléndez
Nicolás M.ª de Rivero, 17
Librería de A. Pueyo
Conde de Peñalver, 16
Librería de Fernando Fé
Puerta del Sol, 15

Tintes
Burholt

LOS MEJORES
TINTES DOMESTICOS

LAVABLES
NO DESTIENEN

HELIOS

Anuncios "PUBLICITAS"

ESTOMAGO

HIGADO - INTESTINOS

¿No tiene usted apetito? ¿Sus digestiones son lentas pesadas? ¿Siente usted pesadez y opresión después de las comidas? ¿Tiene usted eructos, gases abundantes, dolor de cabeza, vértigos, deseos irresistibles de bostezar y dormitar? ¿Tiene usted la lengua cargada, el aliento fétido, el vientre hinchado? ¿Tiene usted menudo indigestiones, náuseas, vómitos, alternativas de diarrea y estreñimiento? ¿Le duele la boca del estómago, el vientre, la espalda, los riñones? ¿Se fatiga usted pronto? ¿Falta el aliento? ¿Siente usted opresión durante la noche? ¿Tiene usted pesadillas, sufre de insomnio?



Métase bien en la cabeza que sólo los Polvos de Cock pueden librarle de todas estas miserias que envenenan la existencia; porque los Polvos de Cock vuelven inmediatamente el estómago como nuevo. Con los Polvos de Cock se come á gusto, se digiere fácilmente cualquier alimento, funcionan bien todos los órganos: el corazón, la cabeza, cerebro, el hígado, los riñones, los intestinos. La alegría, el buen humor vuelven con las fuerzas, porque se recupera la salud.

De venta en las principales farmacias.

Depositarío general para España: J. Flans Sintes
Provenza, 126, Barcelona.

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRÁFICO

30 cts. ejemplar en toda España

Productos PECA-CURA



La PECA-CURA embellece;
perfuma la PECA-CURA;
cura los granos y pecas;
el busto rejuvenece,
y al semblante da finura.

AGUA para el cutis, 5.50; CREMA, 2.50; POLVOS (en los matices), 2.50; JABON, 1.50; EXTRACTO, 1.50; NIA, 3, 5.50, 9 y 15; LOCION para el cabello, 4.50; MASAJE FACIAL, 3.50 y 5; JABON para afeitarse, 1.50 pesetas.

CORTÉS HERMANOS. — Barcelona

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilator** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España).

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

"PUBLICITAS"

Administración de la publicidad de
PRENSA GRAFICA
Gran Vía, 13.—MADRID

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.—Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Lo epiciclo de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia Arcana celestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

REPRESENTANTES
IMPORTADORES
COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pidan hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

"PUBLICITAS"

MADRID BARCELONA
Gran Vía, 13 De' ayo. 9, entlo.
Apartado 911 Apartado 228

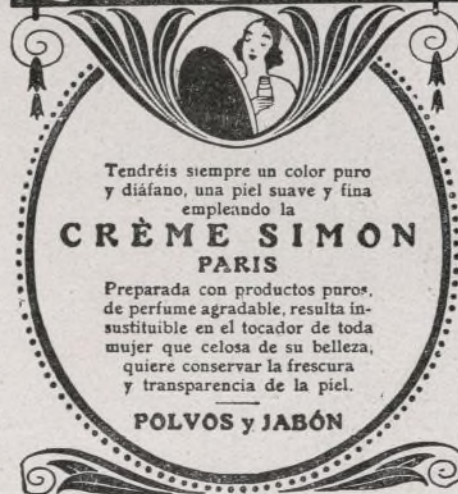
Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

Crème Simon



Tendréis siempre un color puro y diáfano, una piel suave y fina empleando la

CRÈME SIMON
PARIS

Preparada con productos puros, de perfume agradable, resulta insustituible en el tocador de toda mujer que celosa de su belleza, quiere conservar la frescura y transparencia de la piel.

POLVOS y JABÓN

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

Teléfono 33-80 M., MADRID

Lea Ud. MUNDO GRAFICO

APOPLEJIA PARALISIS

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precusores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ruidos o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

Ayuntamiento de Madrid

En sociedad

y con los trajes de hoy, necesita usted tener
unos brazos y un escote impecables.

Los granos, los barros, los eczemas, afean
la piel de una manera horrible, deshaciendo
el encanto de un tipo bonito ó de una cara
hechicera.

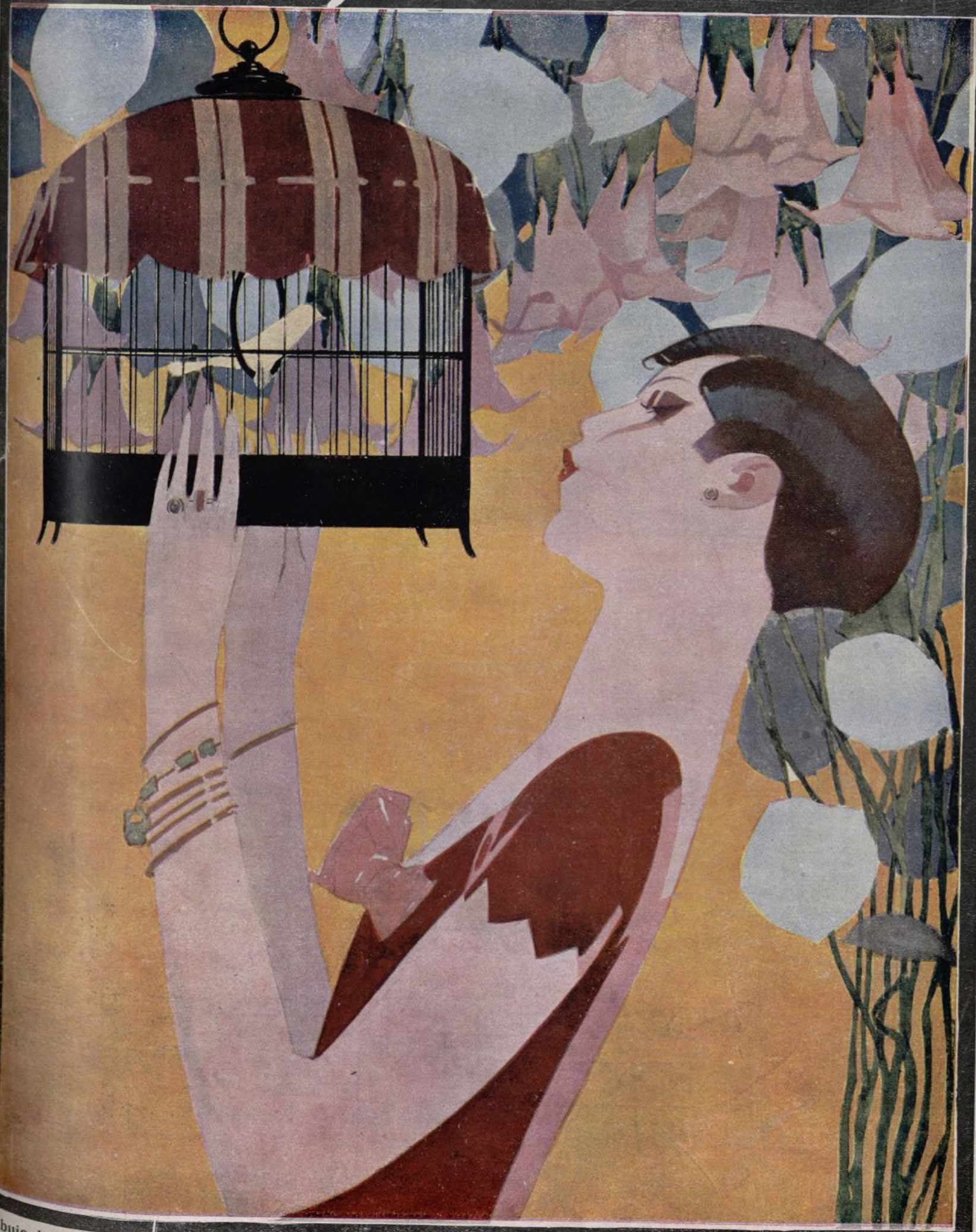
Conserve la piel suave y tersa usando siempre
en su «toilette» el JABÓN DE SALES DE LA
TOJA, tan medicinal como una droga y tan
perfumado y suave como la más refinada
creación de la perfumería.

Creación «PUBLICITAS»



**JABÓN
LA TOJA**
UNICO EN EL MUNDO

La Esfera



Dibujo de Aristo Téllez

Ayuntamiento de Madrid

Prorin. Una novela



CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDÍAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ✓ Ingeniería civil,
- ✓ Minas y metalurgia,
- ✓ Electricidad y mecánica,
- ✓ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

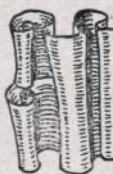
Lea usted todos los viernes la Revista
NUEVO MUNDO

Ayuntamiento de Madrid



El gusto más de su gusto

Si las madres dan a sus hijos la Harina Lacteada NESTLE porque comprenden que es el mejor alimento, los niños en cambio, la toman a ojos cerrados porque saben que es el más sabroso.



**HARINA LACTEADA
NESTLÉ**



Pida muestras y folletos gratis a la Sociedad Nestlé A. E. P. A., Vía Layetana, 41-Barcelona

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse a Hermosilla, número 57.

Acaban de ponerse á la venta nuevas ediciones de las interesantísimas novelas de
"El Caballero Audaz"



- I. La virgen desnuda.
- II. Desamor.
- III. De pecado en pecado.
- IV. El pozo de las pasiones.
- V. La bien pagada.
- VI. En carne viva.
- VII. Emocionario.
- VIII. La sin ventura.
- IX. El divino pecado.
- Del X. Lo que sé por mí. (Diez volúmenes de entrevistas.)
- XXI. Con el pie en el corazón.
- XXII. Hombre de amor.
- XXIII. Un hombre extraño.
- XXIV. Una cualquiera.
- XXV. El jefe político.
- XXVI. Horas cortesanas.
- XXVII. ... A besos y á muerte.
- XXVIII. Los desterrados.
- XXIX. ¡Una pasión en París!
- XXX. El novelista que vendió á su patria.
- XXXI. Los cuervos sobre el amor.
- XXXII. El dolor de las caricias.
- XXXIII. La ciudad de los brazos abiertos.

Pedidos: «RENACIMIENTO» - Madrid

TINTAS LITOGRAFICAS
Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

**AGENCIA
GRAFICA**

REPORTAJE GRÁFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase
de periódicos y revistas
de España y Extranjero

Pida condiciones

á

AGENCIA GRÁFICA
Apartado 571
MADRID

"PUBLICITAS"

Administración de la publicidad de
PRENSA GRAFICA
Gran Vía, 13.-MADRID



Lea usted todos los miércoles
MUNDO GRAFICO
30 cts. ejemplar en toda España

**APOPLEJIA
-PARALISIS-**

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades
originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), náuseas, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países: suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.



No existe restaurador más eficaz

Es el reconstituyente más poderoso para vigorizar la sangre, equilibrar el sistema nervioso, robustecer los músculos y activar las funciones orgánicas.

Su acción es inmediata y segura.

Su eficacia está garantizada por cerca de 40 años de éxito creciente y la aprobación de la Real Academia de Medicina.

Es muy agradable de tomar y no causa trastorno alguno.

¡Neurasténicos! Acudid á tiempo y os veréis fuertes y libres de molestias usando el

Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD



Pedid SALUD. Rechazad imitaciones.

JABÓN SUNLIGHT

GARANTIA DE PUREZA  1000 LIBRAS

LEVER BROTHERS LIMITED
PORT SUNLIGHT
INGLATERRA

Ayuntamiento de Madrid